

Luis Alañón Flox

ESTUDIO DE LA PREHISTORIA EN ALDEA DEL REY
Y ALREDEDORES

Prólogo

«Así se escribe la Historia», es frase que se emplea en múltiples ocasiones, pero que hoy viene a propósito para presentar el trabajo que en las siguientes páginas se recoge, fruto de una larga labor de recogida de datos y sistematización de los mismos con, y esto es para mí lo más importante, ánimos de darlos a conocer a todos aquellos que se interesan por el pasado, pero sobre todo por el Pasado, así, con mayúsculas, de la Mancha.

Luis Alañon, enamorado del aprender, ha paseado desde hace años los alrededores de su pueblo, Aldea del Rey, y ha recogido un interesante lote de testimonios arqueológicos que, a diferencia de otros muchos, no acabarán en el cajón de una mesa o en una buhardilla, sino que, ordenados a su buen saber y entender, y pienso que son buenos su saber y su entender, se convierten en hilo escrito por el que sacar el ovillo de la historia no escrita de su pueblo natal, en un primer paso, y en colección de materiales en una vitrina del Museo Provincial, en el segundo paso, lo que completa y redondea, como dirían los buenos aficionados al arte de Cúchares, la faena de su tarde de presentación en este Coso de la Revista de Estudios Manchegos.

A otros, y por muchos menos, se les ha dado la «alternativa», siempre en sentido taurómico, por lo que hoy me permito al aparadrinarlo solicitar para Alañon al «respetable», aprovechando la invitación y consabida benevolencia de la Comisión Provincial de Monumentos de Ciudad Real, su alternativa, confado además de que este no será su último buen trabajo, sino que preludio de otros, habida cuenta además, y él lo sabe, de lo interesante que resulta su aportación para completar los trabajos que con el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid estamos llevando a cabo en el «Cerro de la Encantada».

JOSÉ SÁNCHEZ MESEGUER

ESTUDIO DE LA PREHISTORIA EN ALDEA DEL REY Y ALREDEDORES

Luis Alañón Flox

I.—INTRODUCCION

El objeto de este trabajo es dar a conocer el resultado de una serie de investigaciones arqueológicas, que sobre los tiempos prehistóricos he venido realizando en Aldea del Rey y zonas limítrofes, desde el verano de 1967, al comenzar a descubrir, con mi hermano, los primeros yacimientos. Abarca el desarrollo de la industria lítica desde el Paleolítico a la Edad del Bronce.

Esta evolución se comprende mejor enmarcándola, como punto de partida, en una revisión sucinta de las características generales de la Prehistoria (1). Así, ya en el Arqueolítico, climatológica y geológicamente Preglacial y Pleistoceno Medio Inferior respectivamente, aparece el Homo hábilis o Djinnantropus, para el que se calcula una edad de unos 2.000.000 de años b. p. y una capacidad de 650 cc. aproximadamente.

El Paleolítico Inferior, muy importante para la zona de Aldea del Rey, representa grandes oscilaciones climáticas, caracterizadas sucesiva y cronológicamente, en primer lugar por la glaciación de Günz (4.ª terraza fluvial, a 80 metros: Mastodon arvernensis, Elaphas meridionalis), un Primer Período Interglacial Elephas meridionalis, desaparece el Mastodon), la glaciación de Mindel (3.ª terraza fluvial, de 50 a 60 metros: sin fauna propia), un Segundo Período Interglacial (Elephas meridionalis, E. Trogonthriis, Rinoceros etruscus), la glaciación de Riss (2.ª terraza fluvial, de 30 a 35 metros: Elephas Trogonterii, E. primigenius; glaciación máxima) y luego seguirá otro período interglacial que enlazará con el Paleolítico Medio. El Paleolítico Inferior, desde el punto de vista geológico, se corresponde con el Pleistoceno Medio Superior. Se le atribuye una edad de unos 600.000 años b. p. y destaca el Homo erectus o Pitcantropus

(1) PERICOT, L. Y MALUQUER, J.: La Humanidad Prehistórica. Ed. Salvat. Barcelona, 1968.

(con 1.050 cc. de capacidad; es cazador y recolector nómada, pesca y emplea fosas-trampas, fabrica hachas y lascas y conoce bien el fuego). Culturalmente comprende varios períodos: Pebble culture, Abbevillense o Chelense, Achelense, Micoquiense Clactoniense, Tayaciense.

El Paleolítico Medio comienza con el Tercer Período Interglacial (*Elephas antiquus*, *Rinóceros Merckii*) al que sigue la glaciación de Würn (1.ª terraza fluvial, de 15 a 20 metros, si bien estas medidas resultan muy elevadas para la mayor parte de los ríos españoles, como también ocurre con las terrazas anteriores: *Elephas primigenius*, *Rhinoceros tichorinus*). Representa una antigüedad de unos 100.000 años b. p. y destaca el *Homo Presapiens*, creador de dos períodos culturales importantes: Levalloisiense y Musteriense.

La glaciación de Würn comprende también parte del Paleolítico Superior, que abarca más de 50.000 años b. p. y estará representado por el hombre de Neandertal o *Sapiens primigenius* (de 1.650 cc., cazador y recolector nómada, empleo del arpón, el arco y las flechas, agujas con ojo y magníficas hojas de sílex). La manifestación cultural y artística más importantes son: Gravetiense, Auriñaciense, Solutrense, Magdaleniense. Al final aparece el hombre de Cro-Magnon o *Sapiens Sapiens*.

El Mesolítico o Epipaleolítico es ya un período postglacial, geológicamente del Holoceno, donde aparecen los primeros tipos braquicéfalos, creadores de las industrias microlíticas y de las pinturas esquemáticas del Levante español. Culturalmente se suceden el Azilense, Tardenoiense, Maglemosiense.

Siguen una serie de períodos más recientes, de gran importancia para la zona de Aldea del Rey. En el Neolítico, que sigue siendo postglacial y Holoceno, tiene lugar la difusión de la braquicefalia, y el hombre se hace sedentario, pastor y agricultor, trabaja la cerámica, teje sus ropas, pulimenta la piedra, construye palafitos y poblados fortificados y llega a conocer la navegación. Durante el Eneolítico, Calcolítico o Edad del Cobre, que podríamos considerar prácticamente como el comienzo de la edad de los Metales, se emplean conjuntamente la piedra pulimentada y el cobre, destacando los menhires y los dólmenes y siendo el vaso campaniforme la aportación más importan-

te. Las Edades del Bronce y del Hierro darían paso a las grandes culturas históricas posteriores.

II.—PROBLEMATICA Y PLAN DE TRABAJO

El conocimiento del pasado humano, sobre todo en el campo prehistórico, es muy difícil de conseguir, fundamentalmente, porque no se encuentra lo suficiente para completar los datos que interesa conocer o porque no se tienen fuertes premisas en las que apoyarse, máxime al ser la Prehistoria una ciencia relativamente reciente (2). Todas estas dificultades de tipo general adquieren aún mayor importancia en nuestra región, ya que su pasado prehistórico todavía no se conoce lo suficiente; por ello, la falta de bibliografía sobre el tema es casi total, o, en el mejor de los casos, insuficiente e incompleta. Se echa también de menos una buena tipología sobre la industria prehistórica, lo que ha hecho imposible clasificar técnicamente todos los objetos que, hasta la fecha, hemos encontrado, destacando algunos cuyo uso y denominación no está clara del todo, sin olvidar que, como afirma M. Almagro (3), cada pueblo dentro de su ambiente geográfico y en determinadas épocas puede producirse con rasgos individualizadores.

Por otro lado, la carencia de medios obliga a clasificar en muchos casos, tipológicamente, más que cronológicamente; sobre todo, cuando se quiere precisar muy exactamente, desde el punto de vista edafológico, una industria determinada. Ello, aparte de las limitaciones intrínsecas del método arqueológico o tipológico nos hace tener en cuenta algunos aspectos, tales como al estudiar el Paleolítico, por ejemplo, el que el trabajo en cuarcita, tan abundante en la zona de Aldea del Rey, se realiza más groseramente que en sílex, sobre el que se han realizado la mayor parte de las clasificaciones para el Occidente europeo; por consiguiente, un objeto realizado en cuarcita ofrece ciertas particularidades tipológicas a la hora de encuadrarlo, usando otro análogo como modelo, en un período determinado.

(2) BOUCHER DE PERTHES: *Antiqués celtiques et antediluviennes*. 1847. Vol. I, pág. 168.

(3) MARTIN ALMAGRO: *Introducción al estudio de la Prehistoria y de la Arqueología de Campo*. Ed. Guadarrama. Madrid, 1973, pág. 103.

Por supuesto, sobre las posibilidades y riesgos de la interpretación de los materiales arqueológicos, que apuntan diversos autores (4) existen otros muchos inconvenientes. De todas formas, en nuestro caso, el plan de trabajo seguido ha sido el siguiente:

1) Localizar el mayor número posible de yacimientos. Estudiarlos. Señalar los más importantes. Situarlos en las hojas tipográficas correspondientes. Documentarlos fotográficamente. Relacionarlos con las características generales y culturales del momento al que correspondan. Características morfológicas del terreno que hayan podido influir en la situación concreta del yacimiento.

2) Recoger el mayor número posible de industrias. Estudiarlas: Clasificarlas tipológicamente y cronológicamente, viendo la cultura a la que pertenecen. Características externas. Documentación fotográfica. Frecuencia estadística con la que aparece cada útil. Estado de conservación.

3) Anotar las conclusiones derivadas del estudio de los yacimientos e industrias, fundamentando científicamente todo lo anterior y remitiendo a las fotografías y mapas.

4) Darlos a conocer.

5) Informar de las posibilidades arqueológicas a raíz de todo esto.

Una buena excavación en cuadrícula de los núcleos más importantes, hubiese proporcionado nuevos elementos para la realización de este estudio, pero hasta la fecha, todos los objetos han aparecido en superficie, si bien, algunos, van quedando al descubierto por causas naturales o por el laboreo de las tierras, presentando, en ambos casos, una costra caliza adherida. lo que presupone la existencia de industrias con base estratigráfica.

En cuanto a la metodología a seguir, destacan fundamental-

(4) SAINT-JUST PEQUART: *Difficulté de presenter la destination d'un util préhistorique ou moderne d'après sa morphologie*. Bul. de la Soc. de Sciences de Nancy, 1938.

SIEGFRIED J. DE LAET: *L'Archéologie et ses problèmes*. Berchen-Bruse-las, 1954, págs. 86-142. España: Labor, Barcelona 1960.

mente los métodos tipológico o arqueológico y geográfico, según los casos. El primero, a partir de un análisis de los útiles y restos de todo género de la humanidad prehistórica, puede proporcionar, como señala M. Almagro (5), una cronología propia y una interpretación histórico-cultural del desarrollo de la vida humana a base de la evolución de la forma de los materiales arqueológicos, pudiéndose, por otra parte, plantear el problema de los contactos o derivaciones culturales, además del de la expansión de unas culturas y la consiguiente eliminación de otras. No obstante, al pretender la clasificación de todos estos restos arqueológicos según el análisis morfológico de sus formas hay que tener en cuenta (6) los siguientes puntos importantes:

1) La supervivencia de los tipos, esto es, que útiles de piedra siguen utilizándose aún en la época de la metalurgia. Así, por ejemplo, en lo que respecta a Aldea del Rey, he podido localizar hachas de piedra pulimentadas, tipológicamente neolíticas, pero que cronológicamente podrían pertenecer al Eneolítico o Primera Edad del Bronce, a juzgar por el perfeccionamiento de sus formas y, sobre todo, porque aparecen junto a restos de cerámica, acompañados de martillos de mina con escotadura circular para el mango (7).

2) Que las convergencias tipológicas pueden ser debidas simplemente a la calidad de la materia empleada (8). Por eso, en lo que respecta a la zona de Aldea del Rey, hay que tener en cuenta que los materiales del Paleolítico, construidos generalmente en cuarcita de fragmentación grosera, deben diferenciarse tipológicamente de los construidos con otro material. Por otra parte, el basalto, tan abundante en la localidad, es probable que haya hecho adelantar o a perdurar, según los casos, el empleo de útiles con este material, con lo que adquirirían características muy peculiares.

3) Por el mismo motivo, es conveniente tener en cuenta la repetición de las formas en distintas épocas o en áreas geográficas o culturales diversas.

(5) y (6) MARTIN ALMAGRO: *Introducción al estudio de la Prehistoria*. Ob. cit. págs. 107 y 111-112 respectivamente.

(7) HERNANDEZ PACHECO, E.: *Los martillos de piedra y las piedras con cazolotas de las antiguas minas de cobre de la Sierra de Córdoba*.

(8) MONTELIUS, O.: *Die Methode*. Estocolmo, 1909.

el empleo de útiles con este material, con lo que adquirirían características muy peculiares.

En cuanto al método geográfico o cartográfico, explica que los principales núcleos culturales en Aldea del Rey se hayan establecido en unos lugares de la misma y no en otro. Así, por ejemplo, las industrias del Eneolítico aparecen en lugares elevados, de fácil defensa y fertilidad para permitir el desarrollo de la agricultura. En este sentido, han sido importantes los auxilios prestados por la cartografía arqueológica, ya que al situar los distintos yacimientos sobre el mapa nos informan de su dispersión, caminos seguidos en su expansión, volumen, importancia, etc. Para la zona de Aldea del Rey, el mapa topográfico se ha obtenido a partir de las Hojas 810, 811, 836 y 837, que a escala 1: 50.000 edita la Sección de Trabajos Geodésicos y Topográficos del Instituto Geográfico y Catastral.

De otro lado, el método estadístico, al permitir realizar un estudio numérico de las industrias, permite establecer conclusiones referentes al volumen e importancia de las mismas, datos relativos a la abundancia de población, su distribución y otras características demográficas. Como establece la Estadística (9), hay que tener en cuenta:

— Que toda clasificación responde a un estado de nuestro conocimiento de los objetos a los que se aplica (10).

— Que no hay aún acuerdo sobre definiciones propias de cada objeto útil entre los diferentes autores.

— Que existen utensilios intermedios.

— Que en la clasificación de los instrumentos intervienen otros muchos factores.

Todas estas limitaciones del método estadístico, quizá expliquen el hecho de que existan algunos útiles de Aldea del Rey, a los que aún no ha sido posible clasificar. El método geológico o estratigráfico, que en nuestro caso, no hemos podido aplicar, a no ser cuando las circunstancias naturales del terreno lo han permitido, podría sacar a la luz muchos interrogantes (11).

(9) PRADEL, L.: B. S. P. F. LIII, 1956, núm. 10.

(10) BREUIL, H.: Discurso del presidente entrante. Bul. de la Soc. Preh. Franc., fascs. 1 y 2, págs. 7-15, 1954.

(11) MORTIMER WHEELER: *Arqueología de Campo*. México, 1961.

Por último, la datación edafológica de las industrias localizadas nos llega por diversos caminos. En primer lugar, podemos calcular una cronología relativa para los distintos materiales arqueológicos por medio de la estratigrafía, los hallazgos de varios objetos unidos o depósitos (no muy frecuentes, pero a los que se les puede atribuir una cierta similitud cronológica), la tipología y la Corología o cronología comparada (estudiando antes el desarrollo de la cultura de donde aparece la cronología del objeto, el tiempo transcurrido desde la llegada de éste de una cultura a otra y la duración del uso del objeto en la cultura aldeana que lo ha adoptado; tal es, por ejemplo, el camino seguido al analizar ciertas muestras de cerámica y otros objetos singulares por su morfología y material, para obtener una fecha «post quem»).

Una cronología absoluta para estas industrias se podría obtener, en nuestro caso, por medio de la Cronología arqueológica comparada absoluta, la datación cronológica a partir del análisis de la obsidiana (12) y por métodos radiactivos. Estos últimos tienen el inconveniente en nuestra zona de que la mayoría de los objetos encontrados son de piedra, pero sí se podrían aplicar sobre los huesos fósiles de animales localizados junto a algunas industrias.

III.—ALGUNAS PARTICULARIDADES DEL CUATERNARIO ALDEANO EN RELACION CON LAS INDUSTRIAS.

Litológicamente hablando, los terrenos de la zona de Aldea del Rey pertenecen al Silúrico del Paleozoico, en su mayor parte. Por este motivo, las cuarcitas silúricas se encuentran sustituyendo al granito y neis, ya que los territorios de la Hispania silícica, como apunta E. Hernández Pacheco (13), refiriéndose al Campo de Calatrava, que no son graníticos ni neísticos, están constituidos por terrenos de naturaleza cuarcitosa.

(12) DONOVAN L. CLARK: *The Obsidian Dating Method*. Current Anthropology, abril, 1961. Vol. 2, núm. 2, págs. 111-114.

(13) y (14) HERNANDEZ PACHECO, E.: *La Península Hispánica en los tiempos prehistóricos*. España prehistórica, Vol. I de la Historia Universal Espasa-Calpe, dirigida por M. Pidal. Madrid, 1963, págs. 22 y 24-25 respectivamente.

Esto desde el punto de vista prehistórico es sumamente importante, ya que al ser las cuarcitas las rocas más abundantes, la mayor parte de los materiales arqueológicos, sobre todo las piedras talladas del Paleolítico, serán de aquella naturaleza, con lo que producen objetos con características muy peculiares, si se los compara con los de sílex.

Idénticas observaciones podemos hacer respecto al basalto, muy abundante en Aldea del Rey, lo que hace que sea muy empleado como materia prima, sobre todo a partir del Neolítico. También he podido localizar varios núcleos importantes de crucianas paleozoicas primarias, destacando los lugares próximos a la Cueva del Alguacil, fuertemente ligada a las industrias.

Todo esto hace que el Cuaternario de la zona de Aldea del Rey presente algunas características propias que le hacen muy interesante, sobre todo por los sedimentos volcánicos que conserva, lo que proporcionará, cuando sean datados por procedimientos radiactivos, fechas absolutas en relación con algunos paleo-suelos, que muy bien podrían relacionarse con las industrias. Las rocas volcánicas han originado grandes cerros silurianos, ya que al Mioceno corresponden estas largas erupciones.

La naturaleza silúrica del terreno ha hecho que la tierra de Aldea del Rey sea rica y variada, a través de importantes paleosuelos, que van desde el rojo al pardo, anaranjado y negro. Esto ha permitido desde el Neolítico, la existencia de una gran variedad de cultivos, en unos terrenos fundamentalmente arcillosos y silíceos con algunos pedregales, así como una importante ganadería (14).

Las formaciones cuaternarias locales están siendo objeto de estudio en la actualidad cuyos resultados conocemos a raíz de unas publicaciones que como avance han aparecido (15). Dichos estudios pueden proporcionar datos muy interesantes en relación con las industrias. Es por lo que, basándose en ellos, proponen Santonja y Redondo (16) la siguiente sucesión de acontecimientos de manera provisional, al estudiar las características del Cuaternario calatravo, que muy bien podrían aplicarse a nuestros paleosuelos:

1) Depósito de la raña.

2) Formación de costras y suelos rojos más antiguos y formaciones dendríticas con Mn.

3) Emisiones volcánicas básicas; unas anteriores a los suelos rojos y otras posteriores a la terraza de 14 metros.

4) Formaciones sucesivas de terrazas de 14,8 y 3 metros. Aquí conviene tener en cuenta que se ha situado la sucesión de los ríos españoles en general (17) a 15-20, 35-40, 55-60 y 80-100 metros respectivamente para las terrazas fluviales sobre el nivel de las aguas medias.

5) Desarrollo de coluviones y formaciones de depósitos aluviales bajos. Además parece existir una terraza antigua, de unos 40 metros, conservada sólo en algunas zonas. Por otra parte, respecto al estudio edafológico de la región Monturiol, Gallardo y Alexandre (18) han localizado dos épocas principales de formación de suelos rojos o rubeficación a las que atribuyen edades Amiriense (Mindel Alpino) y Soltaniense (Würn Alpino) a las que corresponderá un clima con lluvia estacional abundante e inviernos templados.

Con todo, se presenta una gran serie de posibilidades arqueológicas en relación con la estructura de los paleosuelos cuaternarios de la gran vaguada geosinclinal aldeana.

IV.—LA INDUSTRIA LITICA ALDEANA DURANTE EL PALEOLITICO.

La industria lítica de Aldea del Rey en el Paleolítico presenta una gran variedad de materiales arqueológicos, que van

(15) AGUIRRE, E., MOLINA, E. y PEREZ, A.: Observaciones geológicas en el Campo de Calatrava. Estudios Geológicos. Vol. XXVIII, Madrid, 1972.

(16) SANTONJA, M. y REDONDO, E.: Avance al estudio del Paleolítico del Campo de Calatrava. Cuadernos de Estudios Manchegos, núm. 4; II-1973, págs. 122-159.

(17) HERNANDEZ PACHECO, F.: La Península Hispánica al final de los tiempos terciarios y durante el Pleistoceno. España Prehistoria. Vol. I de la Historia Universal Espasa-Calpe. Madrid, 1963, págs. 61-95.

(18) MONTURIOL, F., GALLARDO, J. y ALEXANDRE, T.: Los paleosuelos rojos en las formaciones cuaternarias del Campo de Calatrava. Anales de Edafología y Agrobiología, tom. XXIX, núm. 7-8; págs. 549-573; 1970.

desde los cantos con indicios de talla intencional hasta otras piezas magníficamente trabajadas. Hay que tener en cuenta que cronológicamente nos estamos moviendo en fechas más allá posiblemente del medio millón de años ya que Pericot y Maluquer (19) calculan para el Paleolítico Inferior una cronología de unos 600.000 años b. p., lo que permitiría atribuir a los utensilios antiguos toscamente tallados una edad todavía mayor.

Técnicamente las piedras que he encontrado corresponden a diversas etapas del Paleolítico Inferior, Medio y posiblemente Superior, que se recogen en superficie, al haber sido puestos al descubierto por acciones de laboreo y a través de una erosión prolongada fruto de uno de los fenómenos más destacados de la Gliptogénesis destructora del relieve por los agentes geológicos externos. Por este motivo, los materiales presentan, en algunos casos, una costra caliza adherida, que se ha formado al caer sobre el Horizonte B del suelo, de un metro de profundidad aproximadamente. Carbonatos del Horizonte A por la acción del agua; en otros casos dichas piezas están rubeficadas y presentan un matiz rojo característico debido a la acción del Mn.

En relación con las enormes posibilidades arqueológicas de la zona de Aldea del Rey en lo que a los Paleolíticos Inferior y Medio se refiere, he sacado a la luz algunos yacimientos o núcleos, destacando los siguientes:

1. Barrancos Blancos. Hoja n.º 811 y parte de la 810 del I. G. C., sobre 0° 9' 40" O. y 38° 40' 50" N., tomando exactamente el punto central y más importante. Es uno de los núcleos paleolíticos más importantes y, junto a materiales del Neolítico y otros períodos, se recogen muestras e industrias típicas abundantes, destacando núcleos, discos, raederas y hachas de mano discoidales, que técnicamente corresponden al Achelense principalmente. Muy relacionado con el núcleo próximo de la Cueva del Alguacil.

2. El Yezgo y alrededores. Hoja 811 del I. G. C., sobre 0° 9' 35" O. y 38° 45' 35" N. para la longitud y latitud respectivamente. Destacan una serie de núcleos poliédricos, di-

[19] PERICOT, L. Y MALUQUER, J.: La Humanidad Prehistórica, ob. cit., pág. 21.

versas hojas y lascas de cuarcita y otros cantos con indicios de talla intencional de esta misma época.

3. Huerta de Magito. Hoja n.º 810 del I. G. C., sobre unas coordenadas de 0° 10' 30" O. y 38° 45' 20" N. Aquí se encuentran hojas típicas de gran tamaño toscamente talladas, de diversas épocas y períodos del Paleolítico Inferior, y algunas muestras atípicas, junto a cantos con muestras de haber sido trabajados.

4. Terrazas del Jabalón y proximidades. Hoja n.º 811 del I. G. C., desde antes de llegar a los 0° 7' 20" O. y 38° 46' 10" N., que expresan las coordenadas de uno de los núcleos, hasta la altura de Fuensanta. En este último se recogen industrias de la terraza más alta, actualmente en superficie. Destacan hojas y lascas correspondientes a diversos períodos cronológicos, que en muchos casos se encuentran con muestras de rubeficación y con una costra de caliza adherida, lo que nos lleva a presuponer la existencia de industria en otras terrazas del río. Las posibilidades arqueológicas de esta zona son, por este motivo, muy esperanzadoras.

Ultimamente han aparecido otros núcleos cerca del Jabalón. Destacan la Motilla (Hojas 811 del I. G. C., sobre 0° 6' 35" O. y 38° 46' 20") en donde localicé un amigdaloides tosco de gran tamaño, apoyado sobre pizarras, y algunas otras piezas de cuarcita del Paleolítico Inferior (fundamentalmente núcleos y raederas), y, sobre todo, la Vega del Chiquero, entre el Camino Viejo de Ciudad Real y el río Jabalón, a ambos lados del otro camino que se dirige perpendicularmente hacia el río (Hoja n.º 811 del I. G. C., sobre 0° 7' 50" O. y 38° 47' 30" N.) donde han aparecido gran número de bifaces de cuarcita achelenses, de gran belleza y perfección. De hecho, la Vega del Chiquero es el yacimiento del Paleolítico que mejores piezas ha proporcionado.

5. La Arenilla. Hoja n.º 810 del I. G. C., sobre unas coordenadas de 0° 10' 15" O. y 38° 45' 55" N. Sobresalen algunos núcleos poliédricos, hojas y lascas.

6. El Alamo. Hoja n.º 811 del I. G. C., sobre 0° 7' 20" O. y 38° 45' 15" N. aproximadamente. Destacan, entre otros, diversos núcleos poliédricos parecidos a los del yacimiento anterior. El Alamo ha proporcionado también abundantes piezas del

Neolítico y periodos posteriores, como ya veremos más adelante.

7. Cercanías del Zurrero. Hoja n.º 811 del I. G. C., sobre 0° 9' 50" O. y 38° 43' 5" N. aproximadamente, dado que éste núcleo, como los anteriores, se extiende a otros lugares cercanos. Destaca, sobre todo, una bifaz lanceolada de cuarcita que técnica y tipológicamente podría corresponder al Abbevillense o, lo que es más probable, al Achelense; está magníficamente conservada a pesar de los efectos propios de la erosión que presenta. Han aparecido también algunos raspadores en las plataformas superiores que se extienden a ambos lados del arroyo a la altura del comienzo del Cortijillo y antes de llegar al poggio del Borrocal.

8. Cuesta de los Morales. Plataforma que se alza separando este arroyo y el del Zurrero en sitio próximo al camino de Valsordo. Hoja n.º 811 del I. G. C., sobre 0° 9' 30" O. y 38° 43' 15" N. Junto a un yacimiento del Neolítico, Eneolítico y Bronce, destacan núcleos poliédricos y otros cantos tallados del Paleolítico Inferior.

9. Cuesta de Lanza. Hoja n.º 811 del I. G. C., sobre los 0° 9' 30" O. y 38° 43' 35" N. Han aparecido diversos núcleos poliédricos junto a algunos raspadores. En este mismo lugar he localizado el yacimiento prehistórico más importante de la zona de Aldea del Rey, en lo que al Neolítico, Eneolítico y Bronce se refiere.

10. Alrededores de la Cueva del Alguacil. Hoja n.º 811 del I. G. C., sobre 0° 10' 5" O. y 38° 44' 55" N. Sobresalen algunos núcleos discoidales y diversas hojas y lascas trabajadas en cuercita. Semejante abrigo, debió de conocerlo el hombre prehistórico que llegaría posiblemente a habitarlo; sin embargo, el tiempo y la acción posterior del hombre, se han ocupado de borrar todo vestigio de interés, aunque es indudable que una buena excavación en cuadrícula (20) podría sacar a la luz algunas conclusiones importantes, sobre todo, teniendo en cuenta las grandes posibilidades arqueológicas del lugar.

(20) MARTIN ALMAGRO: Introducción al estudio de la Prehistoria, ob. cit., págs. 180 y 190 y ss.

Con todo, entre la industria lítica aldeana del Paleolítico, sobresalen gran variedad de elementos, tanto por el material empleado en su construcción, tamaños, técnica o tipología, y cronología. No hay que olvidar los grandes inconvenientes que presentan los útiles prehistóricos para su clasificación según sus rasgos morfológicos o desde el punto de vista tipológico (21), así como la supervivencia de los tipos fuera de toda similitud cronológica, naturaleza de la materia empleada y la repetición de las formas en épocas distintas y áreas geográficas diversas; notas éstas, que afectan indudablemente a los materiales arqueológicos recogidos en Aldea del Rey. Teniendo en cuenta todas estas observaciones y siguiendo la clasificación y descripción tan divulgada de Tixier (22) destacan:

— Núcleos discoidales (posiblemente usados como percutores) que a juzgar por su pequeño tamaño podrían ser dados como Musterienses, aunque resulte un tanto reciente su cronología.

— Raspadores de dorso rebajado y retoque semiabrupto.

— Raspadores nucleiformes que técnicamente se podrían incluir en el Auriñaciense Medio o tal vez en el Solutrense Inferior.

— Raspadores discoidales del Magdaleniense o Auriñaciense Medio.

— Algunos raspadores aquillados pertenecientes a este último período.

— Discos, raederas, núcleos y hachas de mano discoidales del Achelense (Barrancos Blancos).

— Raederas arcaizantes, circulares con retoque bifacial y abrupto.

— Bifaz lanceolada, amigdaloides del Achelense o Abbevillense (Cercanías del Zurrero).

(21) SAINT-JUST PEQUART: Difficulté de presenter la destination d'un util prehistorique, ob. cit., 1938.

(22) TIXIER, J.: La hachereau dans le Acheuléen nord africain. Notes typologiques. C. P. F., 15.ª ses., Poitiers-Anguleme, 1956; págs. 914-923, 1956.

— Núcleos poliédricos, que aparecen por casi todo el territorio de Aldea del Rey y zonas limítrofes.

— Otros raspadores, probablemente Musterienses.

— Cantos con indicios de talla intencional, pertenecientes a diversos periodos del Paleolítico Inferior.

— Bifaces achelenses de cuarcita (Vega del Chiquero).

— Hojas varias, lascas y bifacas, que podrían pertenecer técnica y cronológicamente a la Pebble culture, Abbevillense, Achelense, Claptoniense, Levalloisiense y otros periodos del Paleolítico.

Hay que hacer notar que la falta de sílex entre estos materiales (la mayoría de ellos son de cuarcita), en contraposición con otras áreas geográficas en las que abunda dicha roca cristalina, puede ser debida al hecho de que en el Paleolítico, aún no se comercia entre los distintos pueblos, y mucho menos con el sílex, como ya ocurre en el Neolítico en el que ya se comercia con la obsidiana y otros materiales (23). Junto a la cuarcita, un material muy empleado por el hombre del Paleolítico de la zona de Aldea del Rey para hacer sus útiles, debió ser el basalto, muy abundante en diversos puntos de la misma, lo que se precia fundamentalmente en los materiales construidos a partir del Neolítico.

V.—LOS POSIBLES VESTIGIOS DEL MESOLITICO

Aunque con cierta reserva, parece posible aformar la existencia, en lo que se refiere al Mesolítico, de algunas hachas ligeramente pulimentadas, que por estarlo muy toscamente, y ya más perfeccionadas que la técnica de la simple talla, presentan algunos inconvenientes sobre su inclusión en el Paleolítico o en el Neolítico, donde la piedra pulimentada alcanza gran perfección y refinamiento.

La dificultad que, en cierto modo, supone encontrar hallazgos del Paleolítico Superior, así como la de vestigios propia-

(23) HERRMANN, P.: *La aventura de los primeros descubrimientos*. Ed. Labor. Barcelona. Cap. 1.952.

mente mesolíticos, y el ser esta cronología relativamente reciente, en términos prehistóricos, si se la compara con la del Paleolítico Inferior, son inconvenientes con los que hay que contar al analizar o iniciar un estudio sobre los posibles restos del Mesolítico en la zona de Aldea del Rey. De todos modos, la proximidad de algunos abrigos naturales como las pinturas esquemáticas de Almadén, Fuencaliente y otros puntos del sur de la provincia, de este periodo, y la necesidad de encontrar un periodo que enlace con el Neolítico, parecen estar a su favor.

No olvidemos que J. Arévalo (24) da a conocer, procedentes del Valle de Alcudia, una «media luna» que sitúa en el Mesolítico, junto con una «maza con collarino», que emparenta también con este periodo por semejanza con las halladas por Arkel en el Mesolítico de Jartún, aunque por el pulimento de su collarino tenga parecido con la técnica neolítica. Sin embargo, en discrepancia con dicho autor, esta última pieza podría tratarse en realidad de un martillo de mina con escotadura circular para el mango muy semejantes a los hallados en Cerro Muriano (Córdoba) y en diversos puntos de Aldea del Rey, propios de la Edad del Bronce.

Es muy importante también, señalar la existencia de unos cantos (Cuesta de Lanza Vega del Chiquero, en Hoja n.º 811 del I. G. C., sobre 0º 9'30"O./38º 43'35" N., y 0º 7'30"O./38º 46'45" N., respectivamente) muy bien construidos y semejantes a los guijarros Azilenses. Estos tipos diversos de petroglifos aparecen próximos a los abrigos pintados españoles y presentan grandes analogías con los cantos pintados de Mas-d'Azil (25), para los que se ha calculado una antigüedad de unos 30.000 años b. p. Sobre la interpretación de los mismos, no están de acuerdo los diversos autores, y recogiendo las opiniones más destacadas, se les ha dado una interpretación humana (26), pudiendo ser representaciones abreviadas de figuras humanas; hay, por otra parte, quien las ha creído fruto de las primeras muestras de

(24) AREVALO GARCIA-GALAN, J.: Informe presentado a la Comisión Provincial de Monumentos de Ciudad Real sobre algunos útiles arqueológicos hallados en la provincia. Cuadernos de Estudios Manchegos, núm. 5: II-1974. Ciudad Real, págs. 281-283.

(25) y (26) MARTIN ALMAGRO: *El Paleolítico Español*. España Prehistórica, Vol. I de la Historia Universal Espasa-Calpe. Madrid, 1963; págs. 406-408 y la última citando a Obermaier.

escritura ideográfica (27), o, simplemente, símbolos totémicos mágico-simbólicos y religiosos. Pese a todo, he aquí el gran interés que ofrecen estas piedras para la Prehistoria aldeana.

VI.—EN EL NEOLITICO PARECE INICIARSE EL PERIODO MAS IMPORTANTE

Existe una dicotomía sobre si las hachas pulimentadas que aparecen en los distintos núcleos, pertenecen, desde el punto de vista edafológico, al Neolítico propiamente dicho o al Eneolítico y Bronce. No obstante, parece indicado relacionar estas industrias con un Neolítico avanzado y un Eneolítico, que, en algunos casos, puede referirse ya a la Primera Edad del Bronce o Bronce I, a juzgar por los restos de cerámica que aparecen entorno a algunas industrias, aunque no se encuentren en todos los yacimientos, y, además, por la existencia de algunos martillos, que el hombre construía para trabajar el cobre, semejantes a los hallados en Cerro Muriano (Edad del Bronce), según la opinión más generalizada de los diversos autores, entre los que se cuentan E. Hernández Pacheco (28), F. A. Pereira da Costa (29), A. Dory (30) y Juan de Mata Carrizo (31), que recoge la opinión de todos ellos. Pese a todo, un buen análisis científico de las industrias con los medios adecuados (32) podrían establecer definitivamente la cronología de estas culturas.

De todas formas, hasta la fecha hemos descubierto desde 1967 en el territorio de Aldea del Rey y zonas limítrofes una gran cantidad de núcleos o yacimientos donde abundan, sobre todo, hachas de piedra pulimentada y útiles similares. Generalmente se localizan en zonas bien situadas geográficamente, en

(27) BERLITZ, Ch.: *Misterios de los mundos olvidados*. Ed. Bruguera. Barcelona, 1974, pág. 170.

(28) HERNANDEZ PACHECO, E.: *Los martillos de piedra*, ob. cit., págs. 42-43.

(29) PEREIRA DE COSTA, F. A.: *Noticia de alguns marthelos da mina de cobre de Ruy Gómez*. Lisboa, 1968.

(30) DORY, A.: *Las antiguas minas de cobre y de cobalto del Aramo*. Revista minera, metalúrgica y de ingenieros. XLIV, 1893.

(31) DE MATA CARRIZO, J.: *La Edad del Bronce*. España Prehistórica. Vol. I de la Historia Universal Espasa-Calpe. Madrid, 1963; págs. 752-852.

(32) MARTIN ALMAGRO: *Introducción al estudio de la Prehistoria*, ob. cit., 1973.

las que el desarrollo incipiente de la agricultura y ganadería, no debió poner ninguna dificultad, aun contando con los medios y recursos tan rudimentarios de aquella lejana época. De éstos, he aquí la relación de los más importantes:

1. Poblado de la Cuesta de Lanza. Lugar que figura en la Hoja n.º 811 del I. G. C., con las siguientes coordenadas geográficas: 0º 9'30" O. y 38º 43'35" N. para la longitud y latitud respectivamente. Es el más importante de todos los de la zona de Aldea del Rey, tanto es así, que ateniéndonos a la cantidad y calidad de los objetos encontrados y tras haberlo estudiado detalladamente, parece segura la existencia de un importantísimo poblado del Neolítico avanzado, Eneolítico y Bronce. Su radio de influencia se extendería a ambos lados del camino, en la misma Cuesta de Lanza, preferentemente en el lado izquierdo, regresando al pueblo desde el Zurrero; aproximadamente en el punto donde se cruzan este camino y el de los Arrieros, dejando a un lado el arroyo de los Morales. Destacan a su favor gran cantidad de hachas de basalto y alguna de obsidiana, finamente trabajadas, en su mayor parte asociadas a trozos de cerámica y otros utensilios, tales como morteros, recipientes o cuencos, raspadores, molinos de mano y otros cuyo uso y naturaleza no está clara del todo. El hombre que habitara este lugar debió tener una agricultura y ganadería muy florecientes (como lo prueba la existencia de los molinos de mano y harineros citados, y algunos huesos fósiles en superficie, junto a otros a un metro de profundidad que se aprecian en el hueco de una noria, que debieron corresponder a los animales por él ya domesticados). Este se asentaría, tal vez, sobre un núcleo o poblado con algunas fortificaciones (cuyos restos podrían ser unas posibles alineaciones de rocas que afloran en el camino, debido fundamentalmente a lo transitado del paso y a los agentes geológicos externos) e incluso mantendría relaciones comerciales y culturales con culturas vecinas (así se explica la abundancia de hachas pulimentadas y la cerámica con decoración de pezones similar a la producida en esta época en los Millares y los martillos con escotadura procedentes de lugares próximos). En el mismo camino han aparecido restos de industrias.

2. Lugares cercanos a la antigua estación de Miró. Hoja n.º 810 de I. G. C., sobre los 0º 12'5" O. y los 38º 43'10" N. Des-

tacan algunos trozos de hacha pulimentados. Las canteras de basalto que hay en este lugar sugieren la hipótesis de que fuese junto a una de estas coladas donde el hombre prehistórico aldeano tuviese su taller asiduo de fabricación de útiles. Existen, no obstante, otras canteras, en diversos sitios de la localidad. Esto explica que el basalto fuese tan apreciado y abundante en la mayor parte de elementos arqueológicos que han aparecido por toda la zona.

3. Cercanías de la Higuera. Hoja n.º 810 del I. G. C., sobre 0° 10' 35" O. 38° 43' 50" N., aproximadamente, si nos atenemos al núcleo central más importante hasta el momento. Terreno muy fértil; explica su inclusión en esta relación el haber proporcionado algunos restos, entre los que destacan algunos trozos de hacha, sin olvidar las grandes posibilidades que ofrece de cara a la localización de nuevos materiales arqueológicos.

4. Calle de la Virgen y zona del Pilar. Hoja n.º 811 (aunque puede que abarque también parte de los terrenos representados en la 810) del I. G. C., sobre 0° 9' 30" O. y 38° 44' 25" N. Concretamente la primera podría quedar situada dentro del mismo casco urbano, en la calle así denominada, cerca de la Ermita de Nuestra Señora del Valle. Los vestigios de la Fuente del Pilar quedarían muy próximos al sitio anterior, a su paso por este lugar del arroyo de la Higuera.

5. Alrededores de la Piedra y la Cueva del Alguacil. Hoja n.º 810 del I. G. C., sobre 0° 10' 15" O. y 38° 44' 50" N., tomando aproximadamente el punto medio entre ambos lugares. Aunque destacan sólo algunos trozos de hachas, estos lugares, sobre todo el último, presentan grandes posibilidades de cara a la localización de materiales arqueológicos.

6. Barrancos Blancos. Hoja n.º 811 del I. G. C., sobre 0° 9' 40" O. y 38° 44' 50" N. Es el segundo lugar en importancia después del núcleo de la Cuesta de Lanza. Junto al importantísimo yacimiento del Paleolítico, ya señalado, destacan algunos morteros, molinos de mano y hacha pulimentadas, algunas veces asociadas a muestras de cerámica, de la que desgraciadamente, como en otros lugares, sólo aparecen pequeños trozos.

7. Las Viñas y el Yezgo. Hojas núms. 810 y 811 del I. G. C.,

0° 9' 30" O. y los 38° 45' 10" N., aproximadamente. Núcleo muy extenso de viñados y olivares, que ha dado algunos restos, entre los que se cuentan algunos trozos de hachas de mano y un martillo con escotadura.

8. La Arenilla. Hoja n.º 810 del I. G. C. sobre los 0° 15" O. y 38° 45' 55" N. Sobresale un hacha de basalto muy bien construida y algunos restos de cerámica, aunque ésta es de época posterior. Este lugar, como el anterior, presenta industrias del Paleolítico.

9. El Hoyo. Hoja n.º 810 del I. G. C., sobre los 0° 11' 30" O. y los 38° 45' 40" N., en donde ha sido hallado un mortero aislado con retoque y pulimento muy característicos.

10. Vega del Chiquero. Hoja n.º 811 del I. G. C., sobre 0° 7' 35" O. y 38° 46' 50" N. Destacan algunas hachas construidas en basalto o cuarcita. En este mismo lugar, cerca del río Jabalón y del importantísimo núcleo de bifaces del Achelense, aparecen restos de cerámica, cuya cronología parece escapar a los tiempos prehistóricos, ya que podría tratarse fundamentalmente de cerámica de tipo oretano.

11. Riberas del Jabalón. Hoja n.º 811 del I. G. C., sobre 0° 7' 20" O. y 38° 46' 10" N. para el tramo del mismo correspondiente a Aldea del Rey, y los 0° 8' 50" O. y 38° 48' 45" N., que señala el tramo del Puente del Alguacil, a la altura de Cervera, sobre el olivar que hay en este lugar. Parajes importantes son también la Motilla, el Molino Parra, Castellanos y el Alamo. Destaca un recipiente de piedra, trozos de hacha de basalto y otros utensilios de esta época. Esta zona ofrece grandes posibilidades arqueológicas. En la Motilla (Hoja n.º 811 del I. G. C., sobre 0° 6' 35" O. y 38° 46' 20" N.), junto a los restos cerámicos de rigor, hemos encontrado un trozo de piedra de de molino de basalto, pero seguramente es de época posterior.

12. El Alamo. Hoja n.º 811 del I. G. C. sobre 0° 7' 20" O. y 38° 45' 15" N. Otro núcleo muy importante como la Cuesta de Lanza, los Barrancos Blancos y la Vega del Chiquero. Sobresalen algunas hachas pulimentadas de basalto, junto con unas bolas y proyectiles bien trabajados que podrían ser elementos arrojados en caso de conflicto.

13. El Cortijo. Hoja n.º 811 del I. G. C. sobre los $0^{\circ} 7' 40''$ O. y $38^{\circ} 42' 20''$ N. Lugar muy alejado del anterior, en el que sobresalen algunos trozos y restos de molinos de mano, principalmente.

14. Cercanías del Zurrero. Hoja n.º 811 del I. G. C., sobre $0^{\circ} 9' 45''$ O. y los $38^{\circ} 4' 5''$ N. aproximadamente, dado que este núcleo es muy extenso. Se extiende a ambos lados del arroyo, pero fundamentalmente en la parte Norte. De gran importancia por los elementos que ha proporcionado, principalmente morteros, molinos de mano, algunas hachas muy perfeccionadas (entre las que destacan dos de fibrolita, de tamaño muy reducido, cuya finalidad no está clara del todo), etc.

15. Cuesta de los Morales o plataforma que se alza separando los arroyos del Zurrado y los Morales, en sitio próximo al camino de Valsordo. Hoja n.º 811 del I. G. C. sobre $0^{\circ} 9' 35''$ O. y $38^{\circ} 43' 15''$ N. Otro lugar muy importante desde el punto de vista del Neolítico, Eneolítico y Bronce (algunas hachas y martillos con escotadura) en el que sobresalen, como en el yacimiento anterior, industrias del Paleolítico.

Entre los materiales arqueológicos de los distintos yacimientos de este período, que suelen presentar costra caliza adherida en algunos casos, sobresalen los siguientes:

— Hacha pulimentadas. Las hay con características diversas: clásicas, de diversos tamaños y formas, se emplean materiales distintos (sobre todo basalto, alguna variedad de obsidiana cuarcita, granito, fibrolita y otros), de dos filos, con muescas y escotaduras grabadas, etc. Algunos restos han debido tener agujeros (33) y destaca también la de forma llamada «de plancha», arma, al parecer, característica de combate. Otras han sido usadas como mortero, a juzgar por el hoyito circular que presentan. No obstante, en su mayoría, dado el largo tiempo e inclemencias que ha tenido que soportar aparecen fragmentadas, en la mayor parte de los yacimientos. Es curiosa una construida sobre un canto rodado (Cuesta de Lanza).

— Un rarísimo cuadrante que proviene, sin duda, de un disco circular fragmentado de roca volcánica (Cuesta de Lan-

(33) *El mundo prehistórico*. Fasc. núm. 1 de la revista *Historia Universal*. Colaboración Noguier-Rizzoli-Larouse. Ed. Noguier. Barcelona, 1974.

za) y que, tanto por su morfología como por conservar sus filos circulares, resulta un tanto problemático su uso y funcionalidad, con lo que podría ser interesante un buen estudio del mismo, así como, dicho sea de paso, de la diversidad de tamaños de las hachas.

— Cuencos de piedra pulimentada, probablemente usados como recipiente (Cuesta de Lanza) y de los que se conserva sólo la mitad.

— Bolas ligeramente trabajadas, como una técnica que se asemeja al pulimento y que, parece ser han sido usadas como proyectiles, probablemente para hondas (El Alamo). En las cercanías de Oretum y en la Vega de Columba, en Granátula de Calatrava, aparecen otros de mayor tamaño.

— Huesos fósiles de los animales que vivían con el hombre prehistórico. Destacan una mandíbula y una tibia perfectamente fosilizadas, así como otros huesos en vías de fosilización que se aprecian en el hueco de una noria. Todos en la Cuesta de Lanza.

— Cerámica toscamente trabajada, probablemente de época posterior (Eneolítico o Bronce).

En este período, en contraposición con lo que ocurre en el Paleolítico Inferior y Medio con el sílex, aparece en la zona de Aldea del Rey el granito, la fibrolita y algún tipo de obsidiana, materiales éstos, que al no encontrarse en su territorio, demuestran claramente que ya se comerciaba con los mismos. Las conclusiones que se puedan derivar de esta observación son evidentes. Hay que tener en cuenta que el hombre comerciaba ya con otros pueblos, incluso separados por grandes distancias, desde épocas cronológicas probablemente anteriores al Neolítico (34).

Veamos ahora el período en el que estos mismos elementos aparecen simultáneamente con la cerámica.

(34) HERRMANN, P.: *La aventura de los primeros descubrimientos*, ob. cit. Cap. I, 1952.

VII.—DEL NEOLITICO, ENEOLITICO Y BRONCE A LOS TIEMPOS PROTOHISTORICOS

La mayoría de los utensilios de piedra que presentan una técnica muy fina de pulimentación podrían pertenecer al Eneolítico y primera Edad de Bronce. Fundamentan principalmente esta teoría:

1) El hecho de que dichos objetos aparecen, en algunos núcleos, asociados a cerámica, o bien,

2) Destaquen algunos mazos o martillos de mina con escotadura circular para el mango, que empleados para trabajar el cobre, según la opinión más generalizada de los diversos autores (35), probarían, pese a la dificultad de hallar yacimientos de cobre en el territorio, que ya se conocía dicho mineral en la zona de Aldea del Rey, lo que edafológicamente permitiría construir una cronología que, evidentemente, escaparía del Neolítico y se haría, por el mismo motivo, posterior.

El Marqués de Lozoya (36) nos muestra algunos ejemplares de los martillos de minero del Museo Arqueológico de Córdoba, procedentes de Cerro Muriano, en dicha provincia. Podemos establecer, por tanto, un cierto paralelismo entre esta zona de la Sierra de Córdoba y la de Aldea del Rey, desde los tiempos más remotos de la cultura de los metales, y si consideramos como de esta época la maza con collarino del Valle de Alcudia (37), tendrían en éste el paso geográfico de comunicación e influencia entre aquellas culturas. Parece clara, en este sentido, la penetración de la técnica del cobre hacia el interior de la Meseta a partir de los puntos anteriores. De aquí la destacada importancia que presentará posteriormen-

(35) HERNANDEZ PACHECO, E.: Los martillos de piedra, ob. cit. págs. 42-43, 1905.

PEREIRA DA COSTA, F. A.: Noticia de alguns marthelos de mine de cobre, ob. cit., 1968.

DORY, A.: Las antiguas minas de cobre, ob. cit., 1893.

DE MATA CARRIZO, J.: La Edad del Bronce, ob. cit., págs. 752-852, 1963.

(36) LOZOYA, MARQUES DE: Historia de España. Tom. I; Salvat Editores, S. A.: Barcelona, 1979, pág. 40.

(37) AREVALO GARCIA-GALAN, J.: Informe presentado a la Comisión Provincial de Monumentos, ob. cit., pág. 282-283.

te toda nuestra comarca durante los tiempos protohistóricos. El mismo Bosch Gimpera, que se ocupó en varios trabajos del grupo de germanici de Sierra Morena, atribuye a éstos una penetración a lo largo de la ladera norte de dicha cordillera, en busca de los centros mineros de Peñarroya y Almadén (38), imponiendo su dominación a los cempsos. Con el grupo de los germanos han sido identificados las estelas decoradas aparecidas en Aldea del Rey; monumentos éstos, representativos de una clase guerrera, aristocrática, dominante, de economía básicamente ganadera, pero al mismo tiempo dominadora de los yacimientos mineros y, lo que es más importante, de las rutas de comercialización de los metales (39).

Los restos de cerámica que hasta la fecha he localizado presenten una pasta bastante impura, conteniendo, en algunos casos, multitud de piedrecillas e incluso trocitos e impurezas brillantes de mica, con lo que la superficie acostumbra a ser rugosa y acusa la mano que la modeló. Estos fragmentos, a veces con la cara negra por los efectos que al fuego reductor dejó al cocerlos en presencia de monóxido de carbono, en horno cerrado o entre brasas, muestran que provienen de unos vasos con decoración de pezones, muy característica, que permite asociarlos a la cerámica similar procedente de la necrópolis dolménica de Los Millares, para la que se ha calculado (40) una cronología absoluta que corresponde al II milenio; edad ésta, al parecer, que sería sensiblemente posterior para la misma cultura aldeana, más reciente, si se la emparenta con la del grupo andaluz. Parece ser que, en otros casos, a juzgar por un trozo con otras características, podría presentar una decoración incisa (no demasiado frecuente) a la que correspondería un mayor grosor o esas muy robustas, cilíndricas o puntiagudas que llegan a asemejarse a los lomos de una cruzada paleozoica y que cronológicamente sería algo más recientes probablemente la II Edad de Bronce, o incluso, posterior.

(38) BOSCH GIMPERA, P.: Les mouvements celtiques. Essai de reconstitution. En Etudes Celtiques, 6; 1952-53, págs. 118-121.

(39) VALIENTE, J. y PRADO, S.: Estelas decoradas en Aldea del Rey (Ciudad Real). Archivo Español de Arqueología. Vols. 50-51, 1977-78, núms. 135-138. C. S. I. C., Madrid, 1978; págs. 385-386.

(40) y (41) MALUQUER DE MOTES, J.: La Edad del Bronce en las Islas Baleares. España Prehistórica, Vol. I de la Historia Universal de Espasa-Calpe.. Madrid, 1963; págs. 715-751.

Dicho sea de paso, sobre ésta última cronología, J. Maluquer (41) llega a afirmar literalmente, refiriéndose a la cultura Talayótica de las Baleares, que en los poblados, la cerámica típica son los grandes vasos a mano, de formas globulares o esferoides, muchas veces asimétricos y las características de un cubo de base plana, destacando las asas muy robustas, cilíndricas o puntiagudas dirigidas verticalmente para ser colgadas.

Sin embargo, para esta edad en la zona de Aldea del Rey apenas si se conocen las grandes construcciones dolménicas (a no ser la proximidad de las posibles construcciones megalíticas de enterramientos, como el Cerro de los Moros, el Bú y la Sala de los Moros, ya en el término de Argamasilla de Calatrava, a unos 10 kms. de Aldea del Rey), ni se conserva alguna vasija completa que puede adaptarse con seguridad a aquellas características anteriores, si bien abundan por toda la zona otros grandes trozos de cerámica, oretana, en su mayor parte.

Los núcleos más importantes en los que han aparecido los fragmentos de cerámica, principalmente de pezones, o los martillos con escotadura circular, y que dan pie a establecer esta nueva cronología (Eneolítico y Edad del Bronce), son los siguientes:

1. Poblado de la Cuesta de Lanza. Hoja n.º 811 del I.G.C., sobre 0° 9' 30" O. y 38° 43' 35" N. Es el yacimiento más importante y destacan los posibles restos de fortificaciones ya citados, varios trozos de molinos de mano, cerámicas de pezones, un fragmento con incisiones y otros utensilios de la misma época. Dichos restos podrían pertenecer a una cultura cuyo poblado se asentaría fundamentalmente en este lugar y mantendría relaciones e influencias con otros focos y áreas culturales y geográficas.

2. Barrancos Blancos. Hoja n.º 811 del I.G.C., sobre 0° 9' 40" O. y 38° 44' 50" N. También muy importante; sobre todo, por los restos de cerámica con decoración de pezones que han aparecido y que, a veces, presentan la huella negra que dejó el fuego al ser cocida, tras haber sido modelada a mano. Este núcleo, al igual que el anterior de la Cuesta de Lanza, ofrece grandes posibilidades para el Paleolítico, Neolítico, Eneolítico y Bronce.

3. Las Viñas. Hoja n.º 811 del I.G.C., sobre 0° 9' 20" O. y 38° 45' 15" N. Lugar amplio de viñedos y olivares en el que ha aparecido un martillo de piedra con escotadura circular para el mango.

4. Cercanía del Zurrero. Hoja n.º 811 del I.G.C., sobre 0° 9' 45" O. y 38° 43' 5" N. Zona hortícola, de la que sobresale un martillo con características similares al anterior.

5. Cuesta de los Morales o zona comprendida entre los arroyos del Zurrero y los Morales, en la bifurcación del camino que pasa por la Cuesta de Lanza. Hoja n.º 811 del I.G.C., sobre 0° 9' 35" O. y 38° 43' 15" N. Merece destacarse otro martillo para trabajar el cobre y que presenta, como los anteriores, escotadura circular para el mango.

El hecho de no haber aparecido cerámica en estos tres últimos lugares, no quiere decir que no la haya, ya que es preciso tener en cuenta que, debido a los numerosos pedregales que presentan estos terrenos resulta difícil la conservación de materiales frágiles, que no han podido conservarse completos, ni siquiera en los sitios cuyas posibilidades de conservación son mejores. Por otra parte, la zona del río Jabalón, podría ofrecer grandes posibilidades para la Arqueología de este período.

Por último, de fechas más recientes y ya en lo que se refiere a los tiempos protohistóricos, merecen destacarse una serie de hechos, restos u observaciones, tales como:

1) Que, recientemente Valiente y Prado (42) han estudiado y dado a conocer la AR I y la AR II, dos estelas decoradas aparecidas, respectivamente en los parajes denominados El Chiquero y La Minilla, ambos en Aldea del Rey, atribuyéndolas a los germanos, quien se superpondrían a los cempsos: ambos grupos identificados como una de las más antiguas penetraciones de indoeuropeos en la Península Ibérica, aunque posterior a la de los campos de urnas. Dichos autores sitúan las estelas, por paralelismo con otras del grupo extremeño (Brozas, Santa Ana de Trujillo, Cortijo del Cernerín y Trujillo, la Aldea del

(42) y (43). VALIENTE, J. y PRADO, S.: Estelas decoradas en Aldea del Rey, ob. cit., págs. 375-90 y 377 respectivamente.

Rey I, pertenientes al subtipo IIb y con escudo, espada, puñal y mango como elementos decorativos; y para la Aldea del Rey II, subtipo IIc, con figura humana, escudo, figura incompleta, lanza, espada y otro elemento dudoso, con Torrejón del Rubio III, Fuente de Cantos, Ervidel II, Aljustrel y Zarza de Montánchez) estudiadas por Almagro Basch y Almagro Gorbea, en torno a los siglos IX al VIII antes de nuestra Era. Últimamente tenemos noticia de que ha aparecido otra estela en Aldea del Rey.

2) En sitios como la Arenilla (Hoja n.º 810 del I. G. C., sobre 0° 15' 35" O. y 38° 45' 55" N.); el río Jabalón (Hoja n.º 811 del I. G. C., sobre 0° 8' 50" O. y 38° 48' 45" N., junto al núcleo del Puente del Alguacil); Vega del Chiquero (Hoja n.º 811 del I. G. C., sobre 0° 7' 35" O. / 38° 46' 50" N. y 0° 7' 50" O. / 38° 47' 30" N.); la Minilla (Hoja n.º 811 del I. G. C., sobre 0° 7' 25" O. y 38° 47' 40" N.), en donde parece haber haber posibles restos de muros; la Motilla (Hoja n.º 811 del I. G. C., sobre 0° 6' 35" O. y 38° 46' 20" N.), lugar presumiblemente fortificado en otro tiempo remoto a juzgar, significación toponímica y geográfica aparte, por unas posibles alineaciones de rocas que afloran en superficie; Vega del Molino Columba, en Granátula de Calatrava (Hoja n.º 811 del I. G. C., sobre 0° 4' 40" O. y 38° 46' 20" N. y otros, aparecen frecuentemente restos cerámicos de gran tamaño que posiblemente pertenezcan a la época romana, o, más bien, sean de tipo oretano a torno, como apuntan con relación a la Minilla, Valiente y Prado (43), señalando, además, la presencia de trozos negruzcos de cerámica a mano del Bronce final muy semejantes a los poblados de ese horizonte cultural de la Alta Andalucía, en este paraje de Aldea del Rey.

3) Que los puentes, romanos al parecer, que cruzan el río Jabalón a su paso por el territorio de Aldea del Rey, Calzada, Granátula y Almagro, podrían haber sido construidos sobre vías o caminos protohistóricos más antiguos. De hecho, la zona de Aldea del Rey mantendría contactos con otros pueblos de la Península desde los tiempos más antiguos, como el Eneolítico (cerámica de pezones), la Edad del Bronce (martillos de mina con escotadura) y la Edad del Hierro (estelas decoradas).

4) Que Aguirre Andrés (44) habla de una escultura femenina de época ibérica que se conoce con el nombre de Venus

del Jabalón, aparecida en este lugar, junto a algunas hachas neolíticas. Asimismo en otra de sus obras, nos dice haber descubierto un poblado romano a 9 kilómetros de Aldea del Rey, por la carretera de Ciudad Real.

5) Que no hay que olvidar que estamos situados en una región ibérica, cuyo centro y capital, la Oretum de las tablas ptoloméicas, la Orisia de Stephano o la Oria de Estrabón, se encuentran muy cerca de Granátula de Calatrava, y que, como afirma Pérez Fernández (45), el nombre de Oretania, país de los oretanos u orisios se pierde en la noche de los tiempos. Así, hoy en Oretum se aprecian los muros y cimientos que muestran el trazado de la antigua ciudad, algunos capiteles, losas, ladrillos, cerámica, molinos harineros de basalto, que dan idea de las proporciones e importancia de estas ruinas. Cerca de aquí, al salir de Granátula de Calatrava para Almagro, en el lugar conocido como La Encantada, se ha localizado una necrópolis poblado del Bronce Medio.

6) Que la Atalaya, toponímicamente hablando, hace referencia a las elevaciones bien situadas, donde los antiguos solían construir sus torres vigías, lo que muestra claramente una organización bien estructurada desde los tiempos inmemoriales. Así, no es extraño, en este mismo cerro, que la fortaleza de Salvatierra sea ya citada por el Tito Livio.

7) De hecho, Corchado Soriano (46) con la denominación genérica de castros, atalayas, puentes, o cualquier otro resto de época anterromana, romana o visigoda; sitúa Castiviejo y La Mojina en Aldea del Rey; La Atalaya y Castillejo en Calzada de Calatrava; Puente Aguacil en Almagro; Turruchel, Cerro del Moro y Sala de los Moros en Argamasilla de Calatrava, entre otros ya citados. De ellos, el Cerro y la Sala de los Moros, junto a El Bú y el Cerro de la Zarza, para otros autores serían

(44) AGUIRRE ANDRES, A.: Investigaciones arqueológicas. Cuadernos de Estudios Manchegos, núm. III, 1948, págs. 97-103.

— La provincia de Ciudad Real y sus posibilidades arqueológicas. Cuadernos de Estudios Manchegos, núm. I, 1947, pág. 73.

(45) PEREZ FERNANDEZ, F.: Efemérides Manchegas. Recopilación de artículos en Lanza. 1.º de agosto. Pacto entre las Ordenes de Calatrava y Santiago. Ed. A. P. Ciudad Real, 1971.

(46) CORCHADO SORIANO, M.: Mapa arqueológico de la provincia de Ciudad Real. Escala 1/250.000. Comisión Provincial de Monumentos. Ciudad Real, 1970.

ANÁLISIS METODOLÓGICO DE LOS YACIMIENTOS

YACIMIENTOS	CARTOGRAFIA	ESTADÍSTICA-TIPOLOGIA	CRONOLOGIA	ESTRATIGRAFIA
Zurrero	9' 45" / 43' 05"	Basalto y cuarcita pulimentados y talls. Varios. Abundantes	Eneolítico. Bronce	
Cuesta Morales	9' 35" / 43' 15"		Paleol., Neolítico	
C. Lanza	9' 30" / 43' 35"	Cerámica Obs. y B. pul. Varios. Abunds.	Pal. N. Eneol. Bronce	Niveles
Miró	12' 05" / 43' 10"	Basalto y cuarcita pulimentados. Hachas	Neolítico	
Higuera	10' 35" / 43' 50"		Pal. Neolítico	
V. y Pilar	9' 30" / 44' 25"		Pa. N. Eneol. Bronce	
P. y Cueva	10' 15" / 44' 50"	B. pul. C. tall. Hachas		
B. Blancos	9' 40" / 44' 55"	Cerámica B. pul. C. tall. Varios. Abunds.	Neol. Eneolit. Bronce	
Viñas	9' 30" / 45' 10"		Paleolítico	
Yezgo	10' 30" / 45' 25"	Cuarcita tallada. Hojas. Núcl.	Paleolítico. Neolítico	
H. Magito	10' 15" / 45' 55"	Cerámica	Neolítico	
Arenilla	11' 30" / 45' 40"	Cuarcita pul. Mortero		
Hoyo	7' 20" / 46' 10"	Cerámica	Pa. Neo. En. Bronce	Terrazas
Jabalón		B. pul. Cuar. tall. Varios	Oretano, Br. Final	
Minilla	7' 25" / 47' 40"	Cerámica a torno, a mano negra		
V. Chiquero	7' 50" / 47' 30"		Neolítico y Paleolítico	
Motilla	7' 35" / 46' 50"	B. y C. pul. Hachas. Cerámica	Paleolítico. Bronce	
El Alamo	6' 35" / 46' 20"	Cuarcita tallada. Molino	Pa. Neo. Eneo. Bronce	
Cortijo	7' 20" / 45' 15"	B. y Obs. pul. C. tall. Varios	Neolítico	
Fuente el Cobo	7' 40" / 42' 20"	B. y C. pul. Molinos y hachas	Paleolítico	
	9' 10" / 39' 35"	Cuarcita tallada. Varios		

TABLA DE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS Y SUS CARACTERÍSTICAS

NOTA: Las medidas y pesos de los objetos son aproximados. Algunos puntos requieren algunas observaciones.

OBJETO/DENOM.	FORMA	TALLA/RETOQU.	FILO	YACIMIENTO	MATERIAL	EST. CONS.	EDAD	M. TRID.	PESO	COLOR	OTRAS CARACTERÍSTICAS
Bifaces lanceolada	Amigd.	Bifacial	M. B.	Vega Chiquero	Cuarcita	Muy bueno	Achelen.	Varias	Varios	M. claro	Abundantes. Cos. caliza
Bifaz lanceolada	Amigd.	Bifacial Ero.	Bueno	Zurrero	Cuarcita	Muy bueno	Abbevil. Achelen.	15 x 10 x 5	1/4 Kg.	Marrón	Abundantes
Raederas, núcleos hach. discoidales	Discoidal	Bifacial	Alre.	Chiquero C. Lanza B. Blancos	Motilla Morales Cuarcita	Muy bueno	Achelen.	Varios	Varios	M. claro	Abundantes
Raspadores	Varias	Bif. circular semiabrupto		C. Lanza, Zur. B. Blancos	Cuarcita	Bueno	Sol. Mus. Magd. Aur.	Diversos	Varias	Marrón	Discoid. nucleiformes aquillados
Núcleos	Poliéd.	Abrupto		Varios	Cuarcita	Bueno	Paleolítico	Varios	Varios	Cuarc.	Costra caliza adherida
Hojas varias: lascas y bifaces	Varias	Fifacial, abr. sin afacetar	Dive.	Diversos	Cuarcita	Bueno	Peb. cult. Ab. Ag. Cl. Lev.	Varias	Varios	Varios	Según periodo
Guijarros y cantos	Amigd.	Muy liso	Carec	C. Lanza V. Chiquero	Cuarcita	Bueno Defectuoso	Mesolítico	15 x 10 x 7	1/2 Kg.	Rojizo Blanqu.	Cantos petroglifos Azil
Hacha pulim.	Amigd.	Pulimentada	Bueno	El Alamo	Basalto	Bueno	Neolítico	30 x 10 x 9	3/4 Kg.	Azul Basalto	Costra caliza Tosca
Hacha pulim.	Amigd.	Pulimentada	M. B.	Zurrero	Basalto	Muy bueno	Neol. av.	15 x 8 x 5	1/4 Kg.	Verde Basalto	Efectos del laboreo
Hacha pulim.	Amigd.	Pulimentada	Bueno	C. Morales Zurr. C. Lan.	Basalto	Muy bueno	Neol. av.	20 x 6 x 2	1/7 Kg.	Verde Basalto	Muy alargada
Hacha pulim.	Amigd.	Pulimentada	Bueno	Camino Zur. C. Lanza	Basalto	Bueno	Neolítico	10 x 5 x 4	1/5 Kg.	Azul Basalto	En camino
Hacha pulim.	Amigd.	Pulimentada	Bueno	Arenilla	Basalto	Bueno	Neolítico	15 x 8 x 5	1/4 Kg.	Azul Basalto	Farecida a la anterior
Hacha pulim.	Amigd.	Pulimentada	M. B.	Camino C. Lanza	Cuarcita	Muy bueno	Neol. av.	15 x 6 x 4	1/4 Kg.	Marrón	Costra caliza adherida
Hacha pulim.	Amigd.	Pulimentada	M. B.	B. Blancos	Basalto	Muy bueno	Neol. av.	8 x 4 x 1	M. poco	Azul Basalto	Ranura o esc. cir. graba.
Hacha pulim.	Amigd.	Pulimentada	M. B.	C. Lanza	Obsisiana	Pasable	Neol. av.	15 x 8 x 4	1/4 Kg.	Negro	Falta punta trasera
Hachas pulims.	Amigd.	Pulimentada	M. B.		Fibrolita	Muy bueno	Neol. av.	Varios	Varios	Blanqu.	Otra muy pequeña Raras y muy bellas. Dos
Trozos h. pulim.	Amigd.	Pulimentada	Varios	Diversos	Bas. Cuar. Obs. Gran.	Malo	Neolíti. E. Br.	Varios	Varios	Diver.	Trozos incompletos
Hacha canto rodado	Elipse	Pulimentada	M. B.	Cuesta Lanza	Cuarcita	Muy bueno	Neol. av.	9 x 6 x 4	7/5 Kg.	Marrón	Filo en un lado a dos caras. Costra caliza
Hacha	Plancha	Pulimentada		Zurrero	Basalto	Bueno	Eneolítico	15 x 8 x 3	1/4 Kg.	Verde Basalto	Arma típica combate
Martillos escotadura	Circular	Pulimentada Redondeada		Zurrero Viñas C. Morales	Varios	Pasable	Bronce I	Diversos	Varios	Varios	Para cobre. Con mango
Bolas proyectiles	Esférica	Redondeada		Oreto, Columba El Alamo	Basalto	Pasable	Eneolítico	8 x 8 x 6	1/5 Kg.	Verde Basalto	Costra caliza adherida
Cuadrante	Circular	Redondeada	Bueno	C. Lanza	Cuarcita	Bueno	Eneol. Br.	12,5 x 8,5x1,5	1/5 Kg.	Oscuro	15 cm. diam. Costra caliza
Molinos mano	Circular	Circular		C. Lanza Zur., B. Blancos	Basalto	Defectuoso	Neol. av.	Varios	Varios	Varios	Troceados
Morteros	Circular	Todos lados		C. Lanza B. Blancos	Cuarcita	Variable	Neolítico	15 x 15 x 5	1/4 Kg.	Marrón	Cuenco o agujeritos centrales ambos lados
Trozos cerámica	Vasija			C. Lanza B. Blancos	Arcilla	M. defectuoso	Bronce I	Varios	Varios	Mar. osc.	Trozos. A mano, toscos. Pezones, incisa.

construcciones megalíticas de enterramiento, correspondientes cronológicamente al Neolítico-Edad del Bronce, y Edad del Hierro, además, los dos primeros.

8) Por último, que los visigodos ya tenían noticia de la existencia de Aldea del Rey a la que llamaban Aecio (47); hecho éste que le proporciona una cronología posiblemente anterior a ellos y deja entrever una cierta continuidad, en cuanto zona habitada, que enlaza con los tiempos eneolíticos y protohistóricos.

VIII.—OTRAS OBSERVACIONES DE INTERES A RAIZ DE ESTOS DESCUBRIMIENTOS.

Destacan en este caso, aquellos útiles o enseres cuya naturaleza y funcionalidad no está clara del todo; sobre todo, porque como señala Almagro (48) en lo referente a la tipología estadística, no hay aún definiciones propias de cada objeto útil entre los diferentes autores e incluso llegan a existir utensilios intermedios entre una tipología y otra, o entre los mismos objetos prehistóricos. Basta recordar la gran gama de cantos tallados u otros enseres pulimentados de difícil interpretación, y por esta razón, la industria del Paleolítico, sobre todo, que a simple vista puede parecer atípica y que luego, en algunos casos, no lo es. De igual modo, la cantidad de materiales arqueológicos que se habrían perdido para siempre (vestigios del Paleolítico Superior y del Mesolítico fundamentalmente) y que, evidentemente, nos podrían proporcionar nuevos e importantes datos para la Prehistoria de la zona de Aldea del Rey y de la región, y asimismo la repetición de las formas en épocas diversas o bien la supervivencia de los tipos.

Hay que tener en cuenta que los dos problemas más importantes a la hora de realizar este trabajo han sido: el estable-

(47) DICCIONARIO GEOGRAFICO DE ESPAÑA. Prensa Gráfica, S. A., Madrid, 1956. Aldea del Rey.

VIZCAINO, J. A.: *Caminos de la Mancha*. Las botas de siete leguas 4. Ediciones Alfaguara, S. L.; 1.ª ed. Madrid, 1966, pág. 133.
CRONICAS y folios mecanografiados del Archivo Municipal de Aldea del Rey.

(48) MARTIN ALMAGRO: *Introducción al estudio de la Prehistoria*, ob. cit., pág. 119.

cer la cronología exacta y absoluta de cada uno de los yacimientos y sus respectivas culturas, y los focos o áreas de influencia y extensión de las mismas, con todas sus repercusiones.

Sobre la ubicación de los distintos núcleos culturales y cronológicos, sobre todo desde el Neolítico, además de las zonas y yacimiento citados, es posible que el mismo emplazamiento de la actual Aldea del Rey se asiente sobre una zona probablemente con restos desde el Neolítico, como lo prueba el hecho de haber aparecido un hacha pulimentada en la calle de la Virgen (antes de ser asfaltada), la proximidad del yacimiento del Pilar, junto al arroyo de la Higuera y la posición intermedia que ocupa el pueblo respecto a la situación de los poblados de la Cuesta de Lanza y de los Barrancos Blancos. Curiosamente en el empedrado de algunas calles, así como en escombros de obras, he podido localizar industrias de casi todos los períodos; lástima que sea imposible precisar, por este motivo, su lugar de origen, aunque resulte fácil comprender, si nos atenemos a la finalidad en último término de los mismos, que debió tratarse de sitios con abundantes pedregales.

No olvidemos que la piedra es uno de los elementos más característicos y constitutivos de Aldea del Rey, y que estos pedregales han proporcionado al hombre prehistóricos su morada y medio de vida durante siglos, desde tiempos inmemoriales. Así, no es extraño que la casi totalidad de los yacimientos se sitúan en las zonas fértiles de la mitad Oeste del territorio, a excepción de la cuenca del Jabalón, y ocupando una gran franja que va de Norte a Sur, cruzando el asentamiento de Aldea del Rey, dejan al margen la mayor parte de la zona Este y Sureste.

Los yacimientos más sobresalientes serían los que se sitúan en lugares denominados Cuesta de Lanza, Barrancos Blancos, Vega del Chiquero y cercanías del Zurrero. El núcleo de la Cuesta de Lanza, sin lugar a dudas, sería uno de los poblados más importantes de la región desde el Neolítico al Bronce; su situación geográfica elevada y privilegiada le harían dominar las tierras de alrededor, al mismo tiempo que mantendría una fuerte irradiación cultural.

Indudablemente, un estudio profundo de lo que podrían ser

restos de fortificaciones del poblado prehistórico de la Cuesta de Lanza, al que ya nos hemos referido, podría proporcionar interesantes datos. Tales afloramientos, al hacerse por su uso frecuente cada vez más profundo el camino, van quedando el descubierto y es posible que con el tiempo se pueda perder o disgregar las piedras que lo forman. Cerca de aquí, y por el mismo motivo, se encuentran en el camino con cierta frecuencia útiles de piedra pulimentada, en su mayor parte, correspondientes cronológicamente al Neolítico, Eneolítico y Edad del Bronce, sin olvidar que el nivel de la carretera queda en algunos tramos a más de un metro de profundidad con relación a las tierras de labor. Esto demuestra que un estudio estratigráfico de los sedimentos podría proporcionar nuevos e interesantes datos, así como una cronología estratigráfica que permitiría establecer la evolución y desarrollo de los distintos períodos edafológicos y culturales, que vendrían a completar los restantes medios de captación del pasado que para el caso se han venido proponiendo en otras ocasiones.

Resulta interesante la observación que hace A. del Castillo (49) al referirse a la cultura de las cuevas del Neolítico correspondiente al núcleo de la Meseta castellana, incluyendo la provincia de Ciudad Real, en la que destaca que la cultura de este período aparece principalmente en poblados constituidos por fondos de cabaña, de planta circular u oval, donde abunda la cerámica emparentada con el grupo andaluz. No hay, pues, nada más que transferir dichas características a yacimientos de Aldea del Rey, tales como el Poblado de la Cuesta de Lanza y veremos el resultado. Algunos tipos de construcciones de aquella época han perdurado, en cuanto a su diseño y estructura, realizándose hasta nuestros días; basta ver las «carrucas» con cimientos circulares de piedra y arena, y techumbre cónica de leña sostenida por grandes palos entrecruzados, en el Hoyo y otros lugares.

Desde el punto de vista demográfico, cabe imaginar, en lo que respecta al Neolítico y al Eneolítico, una población antropológicamente integrada en la zona manchega de tipos mesocéfalos y dolicocefalos, a juzgar por los restos antropológicos

(49) DEL CASTILLO, A.: *El Neoneolítico*. España Prehistórica. Vol. I de la Historia Universal Espasa-Calpe. Madrid, 1963, pág. 514.

de Alcázar del Rey (Cuenca), estudiados por L. de Hoyos Sainz (50) y bastante numerosa, como lo demuestra estadísticamente la gran cantidad de hachas y otros utensilios característicos de ambos periodos. Correspondería a esta población una economía basada fundamentalmente en el pastoreo y una agricultura rudimentaria, a juzgar respectivamente por los huesos fósiles de los animales domésticos que vivían con el hombre, así como por las hachas de piedra, la fertilidad del terreno y los molinos de mano y harineros. Por otra parte, resulta evidente, ateniéndonos al análisis paleográfico, cómo la población se expande desde el Neolítico y ocupa unos terrenos en su mayor parte silíceos y calizos con algunos pedregales y no los otros que corresponderían aproximadamente a la mitad Este del territorio. Dicha composición edafológica del terreno facilitaría la economía agrícola, en unas condiciones climáticas que como apunta A. del Castillo (51) sería rico y más cálido que el actual, con una temperatura de unos dos a cinco grados centígrados más elevada que la del verano de nuestros días, lo que permitiría, sobre todo, un desarrollo óptimo de los cereales, y de aquí nuevamente la necesidad y gran cantidad de molinos de mano.

Si nos atenemos al análisis de otros utensilios de este período tenemos que recalcar en primer lugar la gran divergencia que existe desde el punto de vista de su morfometría y morfología, en cuanto al tamaño de las hachas, ya sean las de grandes proporciones encontradas en El Alamo o concretamente los dos ejemplares tan diminutos de fibrolita que aparecieron en la orilla Norte del Zurrero. De ambas manifestaciones resulta aún más extraño esta última, por los interrogantes que nos podría presentar un estudio científico de las mismas; en efecto, su pequeño tamaño sólo puede ser interpretado como fruto de una serie de circunstancias mágico-simbólicas o religiosas (posiblemente amuletos, aunque les falte el agujerito para ser colgadas) o bien, si nos atenemos a otras interpretaciones, y si no queremos admitir que se trata en último lugar de los primeros juguetes conocidos, establecer que dichas proporciones resultan verdaderamente funcionales, lo que resulta-

(50) DE HOYOS SAINZ, L.: *Antropología prehistórica española*. España Prehistórica. Vol. I de la Historia Universal Espasa-Calpe. Madrid, 1963, págs. 211-237.

(51) DEL CASTILLO, A.: *El Neoneolítico*, ob. cit., pág. 490.

ría muy difícil. Igual atractivo e interés ofrece el cuadrante fragmentado de un disco circular y de naturaleza basáltica con filo a todo alrededor, aparecido en la Cuesta de Lanza y cuyo uso resulta difícil de precisar por el momento, mientras no se cuenta con nuevos elementos de juicio con él relacionados y en los que apoyarse. Por último, para concluir esta serie de observaciones, en cuanto a los materiales arqueológicos, considerar el hecho de que la mayoría de los utensilios, hachas sobre todo, aparecen fragmentados desgraciadamente, si bien destacan algunos ejemplares completos, lo que debió ocurrir, en algunos casos, al final del mismo período al que corresponden (costra caliza adherida) y en otros, más tarde y como consecuencia de un desarrollo lento y prolongado hasta nuestros días de las labores agrícolas.

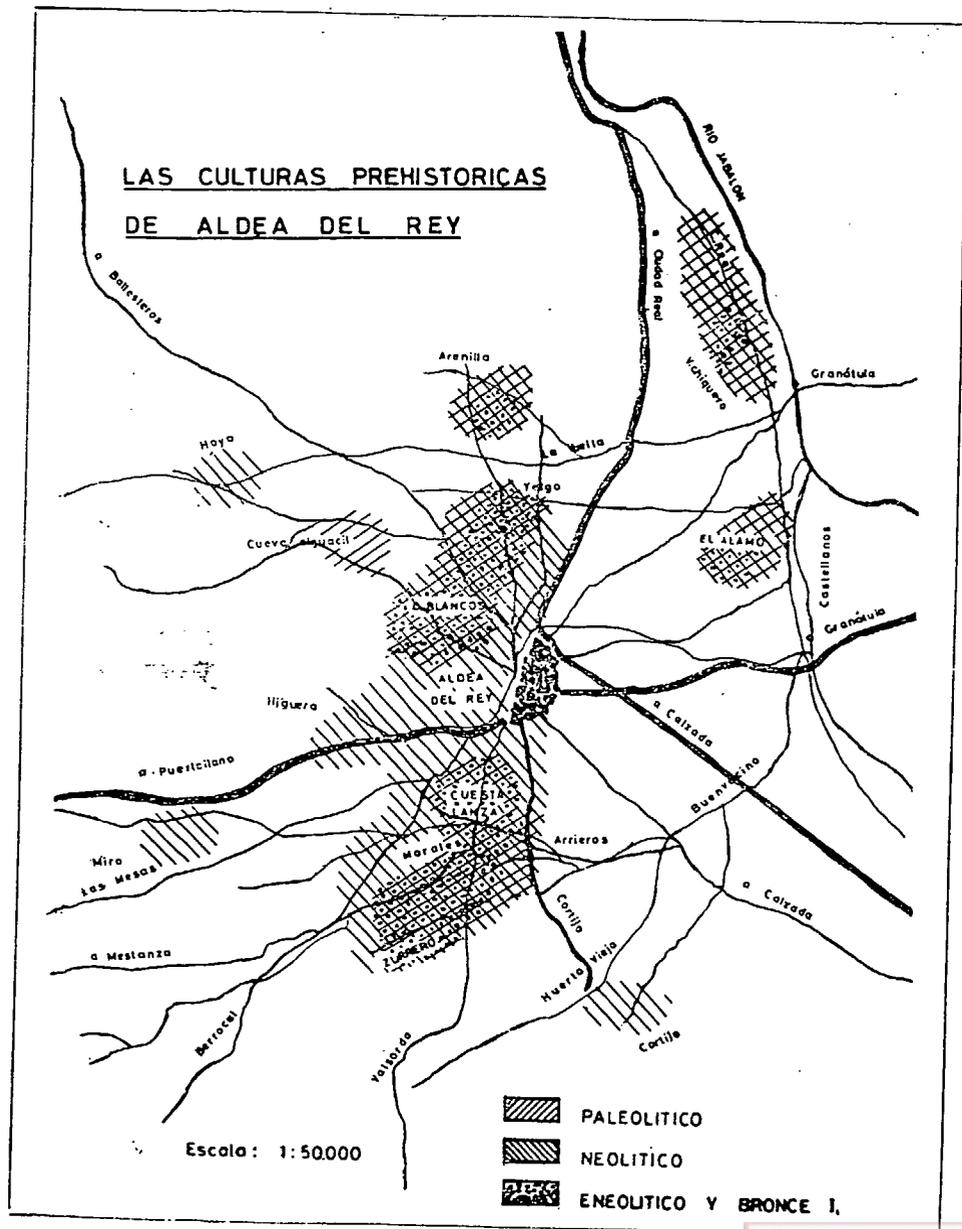
IX.—POSIBILIDADES ARQUEOLOGICAS QUE OFRECE LA PREHISTORIA DE LA ZONA DE ALDEA DEL REY.

Aunque el presente estudio es sólo un avance sucinto de las diferentes culturas prehistóricas de Aldea del Rey en sus aspectos más interesantes, se dejan entrever las enormes posibilidades que en este sentido encierra la zona.

Contando con los medios necesarios y empleando la metodología adecuada, aplicada a un sistema de excavación en cuadrícula para los yacimientos más significativos, acompañados de sus correspondientes estudios estratigráficos, podrían proporcionar conclusiones insospechadas con las que se completaría, incluso, el conocimiento prehistórico de la región, cuya esperanza arqueológica han puesto de manifiesto, aunque muy escasamente, autores como Aguirre Andrés (52) y otros más recientes como se deriva de la documentación bibliográfica a la que constantemente estamos haciendo referencia.

Puntos tales como el poblado de la Cuesta de Lanza, los Barrancos Blancos, cercanías del Zurrero, el Alamo, Vega del Chiquero y terrazas del Jabalón, ofrecen cada día mayor interés a juzgar por los datos que van proporcionando. Incluso, desde el punto de vista antropológico, cabe presuponer algunas espe-

(52) AGUIRRE ANDRES, A.: *La provincia de C. Real y sus posibilidades arqueológicas*, ob. cit., págs. 67-74.



ranzas, sobre todo en lugares como la Cuesta de Lanza y posiblemente en algunas de las terrazas del río Jabalón. No hay que olvidar, como sugiere literalmente Ales Hrdlicka (53), que para tasar las razas prehistóricas sirven más sus propios restos que las obras y objeto de cada cultura, y aún en los dato de cronología estratigráfica, exactos para colocarlos en el tiempo, pero no para determinarlos como raza. De aquí sobradamente, las posibilidades que despiertan dichos restos arqueológicos para completar los datos que nos van a proporcionar los distintos utensilios líticos.

Una visión sobre el mapa topográfico de Aldea del Rey con los distintos yacimientos señalados, nos hará ver las grandes posibilidades arqueológicas, así como la importancia de las industrias líticas que encierra la zona del Aldea del Rey.

X.—CONCLUSION. RELACION TIPOLOGICA Y CRONOLOGICA DE LAS DISTINTAS CULTURAS PREHISTÓRICAS EN ALDEA DEL REY Y EN LA REGION

En uno de los primeros apartados, al comienzo de este trabajo, se hacía referencia al hecho lamentable, como es la falta de bibliografía prehistórica, en lo que respecta a todo el Campo de Calatrava y a la región manchega en general, como uno de los mayores inconvenientes a la hora de relacionar los distintos materiales arqueológicos con una buena cronología absoluta para cada uno de los yacimientos. Unicamente destacan una serie de trabajos aislados, la mayoría incompletos dadas las grandes dificultades que plantea un estudio de tal naturaleza, así como algunas notas y datos sueltos entresacados de otras obras de más relieve, lo que resulta, de todos modos, insuficiente y en algunos casos impreciso.

Ante todos estos inconvenientes, encontramos, sin embargo, una serie de notas que confirman la existencia de industrias de diversos períodos y puntos más o menos distantes emparentados con nuestra región, por la posible relación que pudieran tener para el caso concreto de la Prehistoria de la

(53) DE HOYOS SAINZ, L.: *Antropología prehistórica española*, ob. cit., pág. 101, que recoge literalmente de Ales Hrdlicka (The skeletal remains of early man).

zona de Aldea del Rey. Con ello damos un paso decisivo en lo que respecta a la cronología, zonas de expansión y posibilidades de los diversos períodos culturales.

Así, en lo que se refiere al Paleolítico, tenemos que en el Valle del Guadalquivir, concretamente en la estación de Puente Mocho (Jaén), Bernet y Cabré (54) recogen industrias Clacton-Abbevillense, Achalense y Musteriense, con patinas limoníticas en terrazas de 20, 35 y 65 metros respectivamente. Y próximo a estos lugares H. de Tera (55), en Puente Galancha y Puente Ariza, destacan otras de características semejantes, considerando además que el Clacton-Abbevillense de las terrazas inferiores de todos estos yacimientos proceden de la más alta, que contaría con una edad incluida en el Primer Largo Pluvial Mindel o Amiriense mogrebí. Tales observaciones serían válidas para las industrias de estos períodos que he localizado en la zona de Aldea del Rey.

No obstante, para la terraza de 20 metros de Guadalquivir, entre Posadas y Córdoba, Aguirre Enriquez (56) calcula una edad intermedia entre el Holstein (cronología que atribuye para la terraza de 21 metros de Pinedo, en Toledo) y el Mindel final de Torralba (para el que se acepta una antigüedad de unos 375.000 años b. p. Dicha terraza será correlacionada por De Tera (57) con la de 35 metros de Puente Mocho, a la que acabamos de referirnos, y que por consiguiente tendría la misma edad Mindel final. Por este motivo, tal conclusión llevaría a elevar la cronología de la terraza con Clacton-Abbevillense de 65 metros, con lo que representaría una edad paralela entonces a la del Mogreb y Marruecos Meridional, según la opinión más generalizada de autores como Oakley (58) y Biberson (59).

(54) WERNERT, P. y CABRE, J.: *El Paleolítico Inferior de Puente Mocho*. C. I. P. P. Memoria núm. 11, Madrid, 1956.

(55) DE TERA, H.: *Climatic terraces and the Paleolithic of Spain*. Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella. Oviedo, 1956, págs. 47-63.

(56) AGUIRRE ENRIQUEZ, E.: *Revisión sistemática de los Elephantidae por su morfología y morfometría dentaria*. 3.ª parte. *Estudios Geológicos*. Vol. XXV. Madrid, 1968, pág. 320.

(57) DE TERA, H.: *Climatic terraces and the Paleolithic of Spain*, ob. cit., pág. 49.

(58) OAKLEY, K.: *Cronología del hombre fósil*. Ed. Labor. Barcelona, 1968.

(59) BIBERSON, A.: *Notes sur le Paleolithique du Maroc meridional*. *Zephrus* XVII, págs. 5-29. Salamanca, 1966.

Al Valle del Tajo, Martín Aguado (60), tras descubrir una serie de hallazgos interesantes en Toledo, le calcula una cronología de Mindel final Holstein. Por otra parte, Aguirre Enriquez (61) por medio del estudio de los fósiles del *Elephantus antiquus* (gran período interglacial de Paleolítico Inferior), paraleliza la etapa de vida en Pinedo con Clacton; aunque Jordá (62), basándose en el aspecto primitivo que ofrecen los materiales de Pinedo, cree excesivamente reciente dicha cronología. Para nuestro caso, y respecto a las industrias de algunas terrazas del río Jabalón y otros puntos, lo mismo podemos decir de los materiales que Viana (63) considera Achelense Antiguo.

De todas formas, y en lo que respecta a nuestra región Obermaier (64) refiere y cita industrias atípicas de cuarcita que considera de alguna etapa del Paleolítico Superior que estarían muy relacionadas con otros abrigos similares de Sierra Morena, destacando el de la Taberna de la Hoz del Río Frio, cerca de la Solanilla del Tamerl, en la provincia de Ciudad Real. Por otra parte, Aguirre Andrés (65) localiza una bifaz lanceolada, sin duda del Paleolítico Inferior, cerca de Puertollano y más ampliamente el abate Breuil (66) cita una serie de hojas y lascas rubeficadas y bifaces a veces con patinas limoníticas, pertenecientes a diversos períodos cronológicos y a varias localidades del sector del Guadiana, comprendido entre las provincias de Badajoz y Ciudad Real, destacando hallazgos Mus-

(60) MARTÍN AGUADO, M.: *E yacimiento prehistórico de Pinedo y su industria triédrica*. Inst. Prov. de Inv. y Est. Toledanos. Toledo, 1963.

(61) AGUIRRE ENRIQUEZ, E.: *Revisión sistemática de los Elephantidae*, ob. cit., págs. 320.

(62) JORDA CERDA, F.: *La España de los tiempos Paleolíticos*. Raíces de España. Ed. Gómez Tabanera. Inst. Español de Antropología Aplicada. Madrid, 1967, 1.ª ed. pág. 6.

(63) VIANA, A.: *Paleolítico das margens de Guadiana*. *Archivo de Béjar*. Vols. II, III y IV, Béjar, 1945-47.

— *Asturienses das Asturias eodo litoral Minhoto*. Libro homenaje al Conde de la Vega del Sella. Oviedo, 1956, págs. 185-198.

(64) OBERMAIER, H.: *El hombre fósil*. Memoria núm. 9 de la Com. de Investig. Geol. y Prehistóricas. 2.ª ed. Madrid, 1925.

(65) AGUIRRE ANDRES, A.: *Hallazgos arqueológicos realizados recientemente en la provincia de Ciudad Real*. Cuadernos de Estudios Manchegos, núm. II, 1.ª época, 1948, págs. 117-130.

(66) a (71) BREUIL, H.: *Glanes paleolithiques anciennes dans le bassin du Guadiana*. *L'Antropologie*. Vol. XXVIII. Paris, 1917; págs. 17, 1, 4, 15 y 13 respectivamente.

terienses en Almadén y Chillón (67), Chelenses y Musterienses de tipos pequeños de las terrazas del Zújar de Peñalsordo (68) cerca de Capilla, Musterienses de Almorchan-Helechal (69), Achelenses y Musterienses de Tamurejo-Baterno (70), el importante Achelense de Fuenlabrada de los Montes (71) y otros yacimientos Clactonienses en puntos diversos.

Otro autor, Corchado Soriano (72), señala en el mapa, sin más detalles algunos yacimientos prehistóricos o indicios de este época, en diversas localidades de la provincia de Ciudad Real. Así, destacan pinturas cerca de Almadén y Chillón, y varios puntos del Valle de Alcudia, además de las de Fuencaiente (Peña de D. Rodrigo y otras) y Solana del Pino. Otros yacimientos, cerca de Puebla de D. Rodrigo, Abenojar y varios en Almodóvar del Campo; asimismo, cerca de Villanueva de San Carlos y La Puebla de Ciudad Real, los más próximos a nuestra zona geográfica. Unas motillas con yacimientos junto al Guadiana, entre los términos de Corral, Alcolea y Ciudad Real; entre Carrión y Torralba (Motillón); al norte de Almagro; en dos lugares de Moral, al norte (Castillones) y al oeste (Inscripciones); en Membrilla, junto a Mota del Tocán y en Motilleja Ciervo; entre Manzanares y Alcázar de San Juan, destacando, además, en esta última Villarejo; Motillejas de Villarta de San Juan, cerca de Campo de Criptana y Pedro Muñoz, y en Argamasilla de Alba cerca de las Lagunas de Ruidera. Peñas pintadas en Villarrubia de los Ojos, además de Manciporras, próximo al límite con Puerto Lápice. Por último, restos en Cózar y cerca de Villanueva de la Fuente. Algunos de los lugares citados no se hallan lejos de la zona estudiada.

No olvidemos también que respecto a las pinturas prehistóricas de la región, Cabré Aguiló (73) cita varios abrigos, epipaleolíticos en su mayor parte, de pinturas rupestres en Fuencaiente, Solanilla del Tamerál, Mestanza, Solana del Pino, Cabezarrubias, San Lorenzo de Calatrava, Almodóvar del Campo y Agudo.

En cuanto al Paleolítico del Campo de Calatrava, Santonja

(72) CORCHADO SORIANO, M.: Mapa arqueológico, ob. cit., 1970.

(73) CABRE AGUILO, J.: El arte rupestre en España. Com. de Inv. Paleontológ. y Prehistóricas, 1915.

y Redonda (74) señalan y recogen industrias de piedra tallada en diversos yacimientos, tales como Levalloisiense en un olivar de la carretera de Almagro a Moral de Calatrava (75), en Villamayor de Calatrava y en los alrededores de Ciudad Real en la carretera de Puertollano y de Porzuna (76); Clactonienses entre Fernancaballero y el Pantano de Gasset (77); Musteriense en el lado izquierdo del Guadiana a 1,70 metros, en la Dehesilla del Emperador (78); Abbevilliense en el Puente de Picón (79); Abbevilliense, Clactoniense, Achelense y posiblemente Musteriense en Valsordo (80); Clactoniense, Achelense y Musteriense superior en Albalá, margen izquierda de las terrazas del Guadiana (81); Clactoniense, Protolevallois y Levallois en la primera terraza del río Jabalón sobre el Puente Morera, Musteriense y Tayac en la segunda y Abbevilliense con Levalloisiense en la tercera terraza del mismo lugar sobre dicho río (82); Clactoniense y Levalloisiense en el Arroyo del Fraile y en el Arroyo Valdeconejos sobre el puente anterior (83), y Musteriense y Levalloisiense en La Atalaya (84) correspondientes a la última etapa local de formación de suelos rojos, con una cronología similar al Soltamiense o Würn alpino, según Monturiol, Gallardo y Alexandre (85), que completaría la otra etapa Amiriense o Mindel alpino de rubeficación, para la región. Para el núcleo del Puente de las Ovejas, entre el puente de Alarcos y Corral de Calatrava, Santonja y Redondo (86) señalan los siguientes niveles con industrias en el Jabalón.

- Nivel A, hasta 0,80 metros: matriz arenosa rojiza.
- Nivel B, de 0,80 a 1,20 metros: matriz rojo carne calcárea.
- Nivel C, de 1,20 a 1,80 metros: matriz arenosa rojiza.
- Nivel D, de 1,80 a 2 metros: matriz grisáceo muy cementado.

(74) a (84) SANTONJA, R. y REDONDO, E.: Avance al estudio del Campo de Calatrava. Cuadernos de Estudios Manchegos, núm. 4, II época, 1973, págs. 122-159, 126, 133, 126, 128, 128, 129, 131, 131 y 133 respectivamente.

(85) MONTURIOL, F., GALLARDO, J. y ALEXANDRE, T.: Los paleosuelos rojos en las formaciones cuaternarias del Campo de Calatrava, ob. cit., págs. 549-573.

(86) SANTONJA, M. y REDONDO, E.: Avance al estudio del Paleolítico del Campo de Calatrava, ob. cit., pág. 29.

Nivel E, de 2 a 3 metros: matriz rojo carne calcárea.

Estas características, lo mismo que la relación de industrias y periodos culturales anteriores sobre las distintas terrazas del Jabalón, podrían ser muy interesantes para el estudio de la Prehistoria de la zona de Aldea del Rey, en tanto no se realice un estudio más detallado de la misma, contando con los medios necesarios e incluyendo los diversos procedimientos de excavación y sus correspondientes análisis estratigráficos.

En puntos periféricos del Campo de Calatrava, Santonja y Querol (87) han localizado en Puente Mercedes-Río Frío, Terraza del Km. 167 de la carretera Ciudad Real-Badajoz en Puebla de D. Rodrigo y Km. 182,5 carretera Badajoz-Ciudad Real, varias piezas de cuarcita talladas, con presencia de técnica Levallois en estos dos últimos lugares. También en el Km. 193 de la misma carretera, aunque con unos indicios muy poco representativos, relacionables con suelos rojos.

Recientemente, J. González (88) destaca la presencia de industrias del Paleolítico Inferior y Medio, generalmente Pebble Culture y, sobre todo, Achelense y Musteriense, en diversos puntos del Valle del río Ojailén y zona de Puertollano, destacando Asdrubal, Huerta de las Peras, Puente de los Cuatro Ojos, Laguna de Argamasilla de Calatrava, alrededores de Aldea del Rey, Porzuna y Cuencas del Jabalón y del Guadiana. Del estudio de las magníficas piezas talladas en Porzuna se han ocupado últimamente Vallespi, Ciudad y García (89) para los que, como indica al rótulo de la obra, sobresalen entre ellas gran cantidad de bifaces achelenses y otros cantos del Musteriense.

Por su parte, J. Arévalo (90) da a conocer un hacha de mano, posiblemente del Solutrense, procedente del Valle de Alcuía,

(87) SANTONJA, M. y QUEROL, A.: Nuevas localidades con industrias líticas en la provincia de Ciudad Real. Cuadernos de Estudios Manchegos, núm. 6; II época. Ciudad Real, 1976; págs. 53-63.

(88) GONZALEZ, J.: Nociones de Prehistoria de Puertollano y sus alrededores. Boletín de Información Municipal. Puertollano, 1977-78. Cap. I.

(89) VALLESPI, E., CIUDAD, A. y GARCIA, R.: Achelense y Musteriense de Porzuna (Ciudad Real). Materiales en superficie, I (Colección E. Oliver). Museo de Ciudad Real. Colección de estudios y monografías, I; 1979.

junto a las piezas mesolíticas ya citadas (media luna y maza con collarino, aunque esta última pueda ser en realidad un martillo de minero de la cultura de los metales a pesar de su semejanza con otras del Mesolítico de Jartún). Asimismo, destaca la presencia de ciertos útiles del Neolítico, como un hacha encontrada en la Cabecera del Encinar, en la carrerte de Calzada de Calatrava al Viso del Marqués, aunque presenta semejanzas con otras piezas de la cultura de los Millares y otros periodos anteriores. Un «pico», también neolítico, técnica y tipológicamente semejante a otros útiles de industria lítica de la cultura bacsoniense, de Bac-Son, en el Tonquín, y clasificado por Patte, así como otros del Neolítico egipcio más antiguo, el de Fayum, aunque aparentemente parezca paleolítico por estar tallado; un hacha pulimentada del mismo periodo, casi idénticas o algunas de las aparecidas en Cueva d'Os, en Lérida.

También destacan dos hachas pulimentadas del Neolítico localizadas por Aguirre Andrés (91) en los alrededores de la Cueva del Alguacil en Aldea del Rey, y posteriormente como apunta el abate Breuil (92) que cerca de algunas pinturas, como las que Conjorros Peñarubia, en la provincia de Ciudad Real, parece ser que han sido hallados yacimientos con cerámica de esta época. Otros trabajos actualmente en vías de preparación aún no han sido publicados.

El arqueólogo Ramón Mélida nos habla de dos rejonos aguzados, a modo de palos de piedra, de pizarra silúrica, procedentes de Corral de Calatrava, donados al Museo Arqueológico Nacional, y al referirse a la cerámica neolítica con decoración incisa, dice que parte de los vasos encontrados proceden de la provincia de Ciudad Real; asimismo, que una de las vitrinas de la sala de Prehistoria, figura otro rejón de piedra procedente Calzada de Calatrava, aunque no se cita en parte alguna el lugar de su hallazgo (93).

(90) AREVALO GARCIA-GALAN, J. Informe presentado a la Comisión Provincial, ob. cit., págs. 275-289.

(91) AGUIRRE ANDRES, A.: Investigaciones arqueológicas, ob. cit., págs. 97-103.

— Posibilidades arqueológicas, ob. cit., págs. 69-70.

(92) BREUIL, H.: L'art ahématique de la Péninsule Ibérique. Vol. III; págs. 49-55; París, 1932.

(93) AGUIRRE ANDRES, A.: Posibilidades arqueológicas, ob. cit., pág. 68.

Posteriormente J. González (94) señala yacimientos del Neolítico-Edad de Bronce en Asdrúbal, cerros de San Sebastián (dos espadas de bronce en un enterramiento) y de Santa Ana, entre otros, cerca de Puertollano; las lagunas de Almodóvar y Argamasilla, y el Castillejo cerca de El Villar. Los fragmentos de vasijas cerámicas aparecidas en estos lugares son de tonalidades rojas, ocre y claras, por haberse cocido con fuego oxidante, en presencia de oxígeno; negras y grises por haberlo sido en horno cerrado, con fuego reductor, en presencia de monóxido de carbono; o bien, por fuera roja, ocre o clara y dentro oscura por falta de aireación. De la cultura ibérica (2.ª fase de la Edad del Hierro) da a conocer fragmentos de cerámica de Aldea del Rey (95). Destaca también construcciones megalíticas de enterramiento como el Cerro de la Zarza, la Sala de los Moros (Bronce final-principio Hierro), El Bú (fragmentos de vasijas de la Edad del Bronce) y el Cerro de los Moros (cerámica y un molino de mano), con presencia, además, de restos de la Edad del Hierro en estos dos últimos, en el término de Argamasilla, pero más cerca de Aldea del Rey, en donde se refiere a una de las estelas aparecidas y la emparenta con el tipo que aparece en los Millares, en Almería. Valiente y Prado (96), que son los que mejor han estudiado estas estelas, las relacionan con el grupo extremeño, dándoles una cronología posterior. No olvidemos que estos autores señalan la presencia de trozos negruzcos de cerámica a mano del Bronce final semejantes a los de los poblados de ese horizonte cultural de la Alta Andalucía, junto a otros de tipo oretano, en la Minilla de Aldea del Rey.

Asimismo, fuera de esta zona, pude localizar personalmente hace algunos años, en Montiel, algunos lugares con industrias de diversos períodos. Muy cerca del caserío de Torres (antiguamente una de las primeras fundaciones del Campo y cabeza de una de sus encomiendas), sobre el camino y antes de llegar al arroyo del mismo nombre (Hoja n.º 813 del I. G. C., sobre 0° 45' 30" E. y 38° 40' 40" N.), para la longitud y latitud respectivamente), un trozo de hacha pulimentada, y no muy

(94) y (95) GONZÁLEZ, J.: *Nociones de Prehistoria de Puertollano*, ob. cit., caps. II y III respectivamente.

(96) VALIENTE, J. y PRADO, S.: *Estelas decoradas en Aldea del Rey*, ob. cit., págs. 375-390.

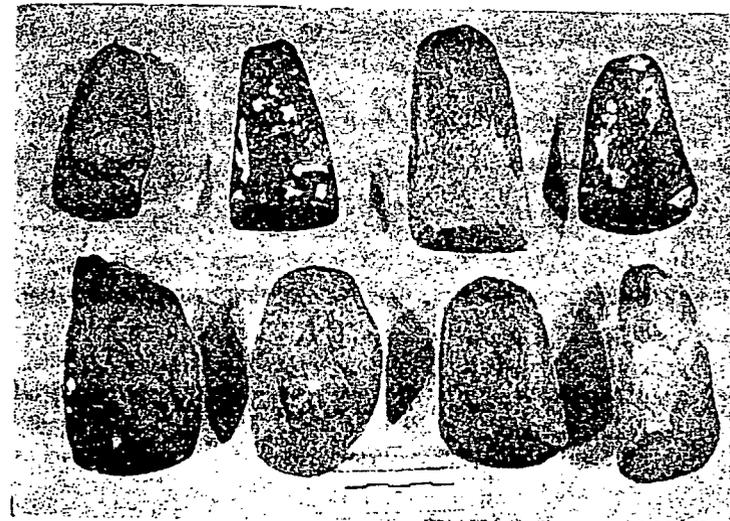
lejos de este lugar, de regreso a Montiel, al lado de la senda que sale de Torres (Hoja n.º 813 del I. G. C., sobre 0° 45' 55" E. y 38° 40' 40" N., aproximadamente), un hacha lanceolada con retoque bifacial y algo erosionada, posiblemente del Achelense. Un trozo de hacha pulimentada en la cima norte del Cerro de San Polo (Hoja n.º 813 del I. G. C., sobre 0° 48' 35" E. y 38° 41' 40" N.), junto a algunos trozos de cerámica de época posterior, ya que se trata de un antiguo lugar fortificado del tenemos noticias a partir del siglo XIII. Por otra parte, en las inmediaciones del pueblo, en los alrededores del C. N. Gutiérrez de la Vega (Hoja n.º 813 del I. G. C., sobre 0° 49' 35" E. y 38° 41' 40" N.) dos hachas de basalto algo erosionadas, una neolítica y otra del Achelense, ateniéndose a sus características tipológicas. Naturalmente, otras hachas, sobre todo pulimentadas, han aparecido en otros puntos de Montiel.

A éstos hay que sumar, además de los distintos núcleos e industrias que he localizado en Aldea del Rey, otros yacimientos que he descubierto igualmente, y en la mayoría de los casos continuando la expansión y distribución de éstos, en el término de otras localidades limítrofes con Aldea del Rey. Si bien han sido descritos ya anteriormente estos lugares, recordaremos que se trata principalmente de algunos puntos de los terrenos adquiridos y trabajados por aquella de El Alamo en el término municipal de Calzada de Calatrava, y sobre el río Jabalón tramos comprendidos entre los términos de Granátula de Calatrava, Almagro y Valenzuela de Calatrava cerca del yacimiento de Fuensanta.

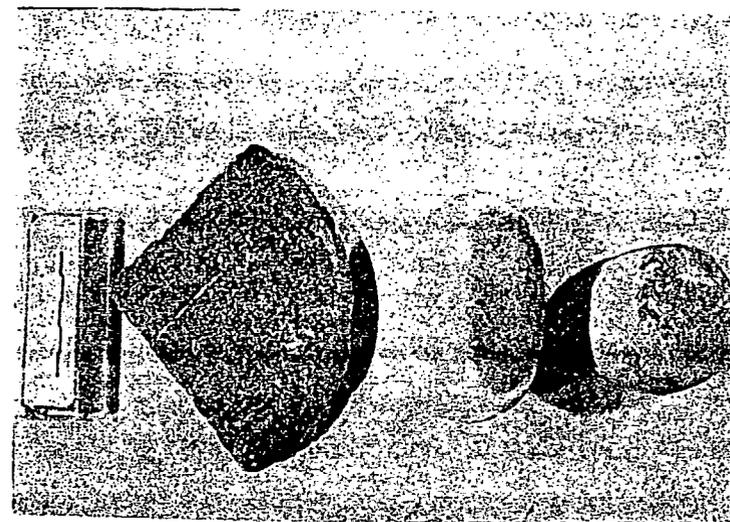
En estas localidades han aparecido últimamente nuevas industrias líticas. En Calzada de Calatrava, en el lugar denominado Casa Calle, varias raederas y lascas del Paleolítico Inferior; en Güedos, magníficos ejemplares de piedra pulimentada, y sobre todo, dos muy pequeñas de fibrolita de los primeros puentes de la carretera de Santa Cruz de Mudela, nada más salir de Calzada, además de una piedra de molino de época posterior en la Casilla de Portelas y otras piezas de diversos períodos aparecidas en diversos puntos de esta localidad. En Granátula de Calatrava, en La Encantada, varias hachas pulimentadas y en la Vega Columba, cerca de las ruinas de los Tesorillos y de la Cocinilla del Moro, cerámica posiblemente oretana, similar a la que aparece en la Vega del Chiquero, la

Minilla, la Motilla y otros puntos de Aldea del Rey y Granátula de Calatrava. También en las cercanías del Santuario de Nuestra Señora de los Santos, en Pozuelo de Calatrava, una pieza de cuarcita con retoque bifacial, técnicamente del Achelense. Por último, nuevas industrias han aparecido en otros puntos de Aldea del Rey, destacando, en el camino del Aguadero de las Casillas en La Nava, un hacha pulimentada, así como varias piezas del Paleolítico Inferior en Fuente del Cobo, entre otros.

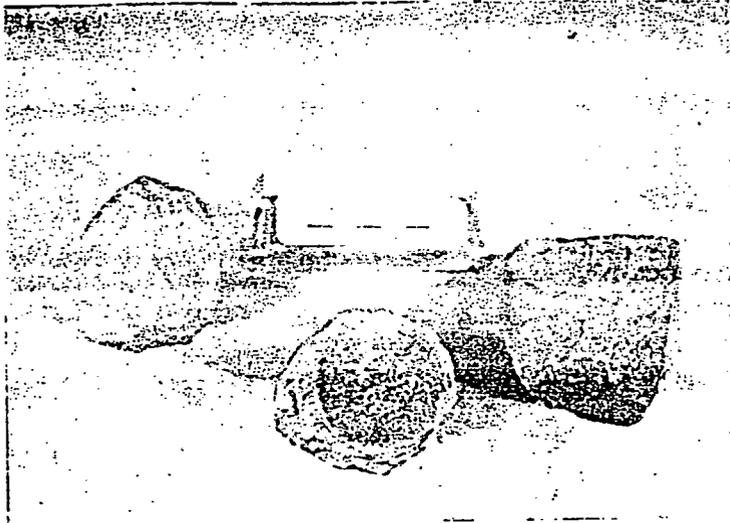
Evidentemente, toda esta serie de puntos y observaciones están ampliamente relacionados entre sí, lo que proporciona una mayor importancia para la Prehistoria de la zona de Aldea del Rey, que, lógicamente, ofrece nuevas perspectivas y puntos de vista para el estudio prehistórico de la región.



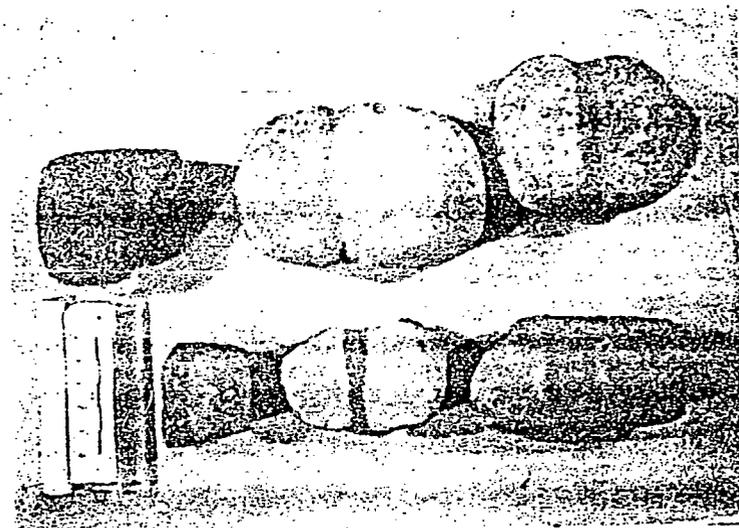
Hachas de piedra pulimentada. Cuesta de Lanza y Zurrero.



Utensilios varios, Cuesta Lanza. Cuadrante y canto rodado con filos y trozo de maza.



Raspadores o alisadores. Cuesta de Lanza.



Martillos con escotadura circular para el mango para trabajar el bronce. Cuesta de Lanza, Cuesta de los Morales y Zurrero.